

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MALAGA

SECCION OFICIAL

DOCUMENTOS EPISCOPALES

CARTA PASTORAL

SOBRE LA MODESTIA FEMENINA

Nós el Dr. D. Balbino Santos y Olivera

POR LA GRACIA DE DIOS

Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA

OBISPO DE MALAGA

*A las mujeres católicas de
nuestra amada Diócesis.*

Salud, paz y gracia en Jesucristo Señor Nuestro.

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.

Vuestra modestia sea notoria a todos los hombres.

(Phil. 4, 5).

HIJAS MUY AMADAS EN EL SEÑOR:

Actualidad perenne y palpitante

Tema es este siempre antiguo y siempre nuevo, que necesariamente hemos de abordar de vez en cuando, en cumplimiento de nuestro oficio pastoral y atento a la divina intimación que, como el profeta Isaías, Nos parece estar oyendo constantemente: *Clama, ne cesses...*: «clama a voz en cuello, sin cesar; alza la voz como trompeta, y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades» (Is. 58, 1).

Empero bien sabe Dios que lo hacemos, desgraciadamente, con muy poca esperanza de grandes resultados; porque es preciso confesar que en esta materia, como en ninguna otra, han sido casi estériles las constantes amonestaciones de la Iglesia—desde su Cabeza suprema hasta el último de los Ministros sagrados—, y el dócil y devoto sexo, de quien había derecho y motivo para esperar mayor acatamiento, ha venido mostrando tal obstinación y contumacia que se hace muy poco honor a sí mismo

y está, por su parte, desacreditando la Religión que profesa.

No podemos apartar de Nuestra imaginación el vivo y doloroso contraste que repetidas veces hemos presenciado en las costas africanas, al contemplar allí reunidos y amalgamados usos y costumbres de muy distintas civilizaciones. Frecuentemente veíamos cruzar calles y plazas a mujeres musulmanas, hebreas, cristianas; y aunque con honda pena y sonrojo para las hijas de la Cruz, pudimos observar que—dejando a un lado el fuero de la conciencia y las reconditeces del hogar—al menos en lo que atañe al comportamiento y presentación exterior, las mujeres más frívolas, más livianas, más libres y descaradas eran por lo general las europeas, las cristianas. ¡Qué ignominia para la civilización occidental! Veinte siglos de Cristianismo, es decir, de irradiación constante de pureza, de mortificación y austeridad..., no han logrado elevar exteriormente la mujer cristiana a un nivel más alto que las demás mujeres.



I

Gravedad y extensión del mal

«La indecencia en el vestir es una verdadera vergüenza para la dignidad humana, decía el gran Pontífice Pío XI; y, sin embargo, hay mujeres que pretenden concordarla con la profesión de la fe religiosa... Es un mal que ha llegado a tales extremos que se siente la alarma donde menos podría esperarse, y contra él nunca los predicadores levantarán bastante la voz. Tienen que defender el honor del templo de Dios profanado».

La inmodestia se confunde ya con la indignidad, y aun no pocas veces raya con la indecencia. Y si las prevaricadoras fuesen sólo... *las otras*, no tendría nada de particular; de semejantes mujeres, ¿qué se puede esperar?: el traje es la expresión propia de su conducta, y el uniforme de su indignidad. Pero que las señoras y jóvenes cristianas, las que pertenecen a asociaciones piadosas, y comulgan con frecuencia, vistan de un modo tan poco cristiano, tan indigno de una hija de María e hija de Jesucristo..., es un gran dolor para la Religión y una triste vergüenza.

Muchas mujeres honestas — escribía el insigne Prelado Dr. Torras y Bages — no se avergüenzan de ser sacerdotisas de Venus, y esparcen por el mun-

do su culto, excitando la sensualidad humana con trajes provocadores, que el buen sentido del público, hasta profano, reprueba. Pero han de saber que Vénus y Jesucristo no pueden reinar juntamente en un corazón.

Amonestaciones apostólicas

Ya el Príncipe de los Apóstoles amonestaba a las mujeres de su tiempo diciendo: «Vuestro ornato no ha de ser el exterior del rizado de los cabellos, del ataviarse con joyas de oro, o de los refinamientos del vestir; sino más bien el oculto en el corazón, que consiste en la incorruptibilidad de un espíritu modesto y tranquilo, única hermosura que tiene valor delante de Dios» (1 Pet. 2, 3-5). Y San Pablo quiere que las mujeres aparezcan «en traje honesto, adornándose casta y sobriamente; no con retorcidos cabellos, ni oro, ni piedras preciosas, ni vestidos demasiado costosos» (1 Tim. 2, 9).

¿Qué dirían aquellos benditos Apóstoles si contemplaran la indumentaria femenina de nuestros tiempos, que chorrea sensualidad, desenvoltura e impudor, tan en abierta oposición no sólo con los cánones más elementales de la moral cristiana, sino con la sobriedad y seriedad de las costumbres nacionales y aun con las normas del buen gusto? Las infelices que han de usarla, rehuendo todo espíritu de mortificación cristiana, se someten a las mayores incomodidades y a verdaderas torturas; ambicionando ostentación, vanidad y lujo, caen en un espantoso ridículo; y mientras se muestran reacias y contumaces para obedecer a la Iglesia, se someten gustosas a la humillante tiranía de modistas y modistos

extranjeros, que han tenido buen cuidado de *desfigurar* a la mujer española sujetándola a prueba de figurines descocados y ridículos.

Aseo y decoro compatible

Claro es que con esto no se prohíbe el cuidado razonable y conveniente de la persona, compatible en un todo con la honestidad y la verdadera piedad. El respeto que nos debemos a nosotros mismos y a nuestros semejantes exige un porte decente, y aun a veces más o menos brillante. S. Francisco de Sales, maestro y guía tan autorizado en las cosas del espíritu, deseaba que las personas devotas fueran las mejor vestidas, con tal que fueran sus trajes menos lujosos y menos afectados; y nadie ha dicho ni enseñado que para ser perfectos sea necesario andar sucios o desaliñados.

Lo que el Evangelio reprueba, lo que el espíritu cristiano condena es el adorno inmoderado y excesivo, los gastos fabulosos e inauditos refinamientos, los trajes inmodestos e indecorosos con que se fomentan y excitan todas las concupiscencias y desórdenes de los sentidos.

Un himno a la modestia cristiana

La modestia, considerada como virtud cristiana, es uno de los doce frutos del Espíritu Santo señalados por San Pablo (Gal. 5. 22); o sea, es un efecto de la gracia divina, que no sólo modera las pasiones y los movimientos del espíritu, sino que lleva el resplandor de esta moderación al modo de ser del cuerpo y sus accesorios, entre ellos de un modo especial el vestido. Es un *modus animi*, como

la llama San Agustín; cierto equilibrio y modo de ser del alma, que no es ni encogimiento ni expansión indebida, y que se traduce—al decir del sabio Cardenal Gomá— en un *modus corporis* u orden plácido del cuerpo que modera el rostro, el gesto, el andar, el vestir, la conversación, etc. No basta, pues, aparecer modestos; es preciso serlo: no hay bastante con serlo; es necesario parecerlo.

Hugo de S. Víctor dice que con la actitud y porte del cuerpo se conoce el estado del alma; por ahí —añade San Ambrosio—se puede juzgar de la mayor o menor ligereza del orgullo, de la incontinencia o por el contrario de la mayor o menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre o de la mujer, que se oculta en el fondo del corazón. Todo lo cual plenamente lo confirma el Espíritu Santo cuando dice por boca del Sabio: «*El vestir, el reir y el andar denuncian lo que hay en el hombre*» (Eccli. 19, 27).

Tal es la modestia cristiana; es el *decor occultus et tecta venustus*, que decía San Gregorio: la gracia escondida y la hermosura oculta; es la corona y la púrpura de todas las virtudes, como la rosa es el adorno y la púrpura de la primavera, según San Agustín. Filósofos paganos como Eurípides la consideraban como el más hermoso regalo de los dioses: *donum pulcherrimum deorum*; y un conocido escritor y diplomático español dice que la modestia «es el único fondo sobre el cual resaltan, con todas sus perfecciones, la imagen de la hermosura y la imagen del talento».

«La modestia—escribía, por su parte, el Doctor Melifluo—es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lám-

para del alma casta, la custodia de la reputación, el honor de la vida, lo más laudable de la naturaleza, y el adorno de todo lo que es honrado». Y San Juan Crisóstomo dice que la prenda más preciosa en una mujer es el silencio, la modestia y el hábito de la tranquilidad y del retiro. Porque entonces se juntan, en una armonía encantadora, la modestia del alma y la del cuerpo, que es, según el Espíritu Santo, el colmo de la gracia: «*Gracia sobre gracia, la mujer pudorosa y honesta* (Eccli. 26, 19). Criatura privilegiada, ella lo ve todo a sus pies y triunfa de todo, con tal que triunfe de sí misma. Su sola mirada, pura y limpia como su alma, es un severo reproche para todas las bajezas, y lejos de excitar concupiscencias, infunde respeto y veneración universal.

Hablándonos el Espíritu Santo de Judit, que se disponía a presentarse delante de Holofernes, nos describe minuciosamente todo su rico atavío: «Lavó su cuerpo—nos dice la Escritura—, se ungió con ungüentos, aderezó los cabellos de su cabeza, sobre la cual colocó riquísima diadema, atavióse con sus vestidos de gala, calzóse las sandalias, se puso los brazaletes, ajorcas, anillos y aretes y todas sus joyas, sin omitir adorno alguno». Y luego añade: «Realzó el Señor su belleza, porque toda esta compostura provenía no de lasciva pasión, sino de un fin santo; por esto brillantó Dios su belleza, para que pareciera incomparable a los ojos de todos» (Jud. 10, 3-4).

Podrá una mujer frívola adornarse como Judit; pero la mujer fuerte y recatada tendrá siempre sobre ella una ventaja incalculable, que consiste en ese brillo sobrenatural, en ese celestial perfume con que Dios se complace en realzar a las almas bellas.

¿Dónde encontrar la mujer fuerte?

Pero, desgraciadamente, ¡qué rara es ya esta bella flor en los jardines y campos de la moderna sociedad! ¿Dónde estará la mujer fuerte?, ¿dónde la hallaremos?, preguntaba el Sabio en la Sagrada Escritura: *Mulierem fortem quis inveniet?* Hoy seguramente preguntaría: ¿dónde está la mujer modesta?, ¿dónde está?... Hay que recorrer mucho para encontrarla; es una cosa rara y preciosa en estos tiempos la mujer digna de este nombre: modesta, pudorosa, recatada.

Y no son ya solamente los Sumos Pontífices, los Obispos y en general los ministros del Santuario los que así juzgan; sino que los mismos ciudadanos lo reconocen y lamentan. Y artistas, sociólogos y seculares de todas las carreras y profesiones convienen en afirmar que es muy grande el descoco y la desvergüenza con que hoy se visten y se portan en la sociedad las mujeres; y que si bien eso puede contentar a los libertinos, desaparece aquello que era el perfume más grato de la mujer, el sabor más fino de su trato: el pudor, la delicadeza, el sagrado secreto femenino que sellaba su pureza y virginidad. ¡Cuán difícil es ya encontrar en las jóvenes ese perfume y delicadeza que antes generalmente conservaban!

Oigan, oigan todas nuestras amadísimas hijas, las señoras y jóvenes católicas, estas severas palabras del Señor por labios del profeta Isaías: «Por cuanto las hijas de Sión se han ensoberbecido en su vanidad y andan paseando con el cuello erguido, y guiñando con los ojos, y haciendo gestos con sus manos, y ruido con sus pies, caminando con

pasos afectados; raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión y las despojará de sus cabellos... En aquel día sus perfumes se convertirán en olores pestíferos, sus cinturones de oro en cuerdas, su cabellera rizada en calvicie, y reemplazará un cilicio la faja con que ciñen sus pechos» (Is. 3, 16 sgs.).

Cuál sea la verdadera causa

Y notad cómo el gran profeta, poniendo el dedo en la llaga, señala la verdadera raíz viciosa de donde tan amargos y funestos frutos proceden, a saber, la vanidad mujeril: «*las hijas de Sión se han ensoberbecido en su vanidad*». No busquéis otra causa. A la soberbia del hombre corresponde la vanidad en la mujer; y como aquella es en el varón el pecado capital, así en la mujer el vicio capital, principio y fuente de todos los demás defectos, suele ser la vanidad. Si se consiguiese extirpar esta pasión del corazón de la mujer, en el mismo instante quedaría convertida casi en un ángel.

La mayor parte, por no decir la totalidad, de las mujeres que faltan a la modestia y al pudor, no lo hacen por sensualidad, por concupiscencia o deshonestidad, sino por vanidad. ¡A cuántas arrastra la vanidad a desórdenes y pecados que tal vez no querrían, y las mete en compromisos que quizás aborrecen! ¡Cuántas llegan a prevaricaciones indignas por vanidad! He aquí, mujeres cristianas, el mayor enemigo vuestro, la vanguardia de todos vuestros enemigos: la vanidad.

Vanidad de ser estimadas, de ser invitadas, de ser celebradas, de tratar con tal o cual personaje mundano, aunque sea un perdido, de alternar

con tal o cual familia, aunque sea indigna, de ser citadas en tal lista o relación de fiestas, de ser llamadas hermosas, elegantes, simpáticas, aunque no lo sean: he aquí el móvil principal, el primer motor en muchísimas mujeres. La cuestión de las modas inverecundas e indecorosas, al decir de un ilustre polígrafo de nuestros días, no es otra que esta: cuestión de poco amor dé Dios, y sobre todo cuestión de vanidad. *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, que dijo el Sabio: vanidad de vanidades y todo vanidad (Eccles. 1, 2). Y en otro lugar, otra sentencia que jamás debierais olvidar, amadas Hijas nuestras, sino hacer de ella la norma de toda vuestra vida: *«Engañosa es la gracia y cosa vana la hermosura; la mujer que teme a Dios, esa es digna de ser loada»* (Prov. 31, 30).



II

La inmodestia en el templo

«Hora es ya de poner término—clamaba el Papa Benedicto XV en 1921—al espectáculo bochornoso de tantas mujeres de toda edad y condición que, en sus locas ansiedades de agradar, no reparan en lo gravemente que con su desatentada manera de vestir dan en rostro, no sólo a los hombres honrados, sino al mismo Dios. Ya no se limitan a exhibirse públicamente con adornos que en tiempos pasados hubieran avergonzado a muchas por atentar a la modestia, sino que se atreven a *llevar esos incentivos de las pasiones más torpes a los lugares santos, lucirlos en las solemnidades religiosas y presentarse en la misma Mesa eucarística donde se recibe al divino Autor de la castidad*». Y aquí sí que es preciso insistir con severos tonos y en términos de la más dura intransigencia.

Respeto al lugar sagrado

Si hay idea grandiosa en el mundo es la del templo católico, *Domus Dei, Aula Dei, Domnicum*. casa de Dios, palacio de Dios, casa señorial o del gran Señor; tales eran sus nombres. Casa de Dios, primeramente, por ser sitio que el mismo Dios ha

elegido, ha reservado, ha consagrado para Sí: «He elegido—nos dice—y santificado este lugar para que en él permanezcan mis ojos y mi corazón todo los días» (2 Par. 7, 16). Y esto que propiamente decía del templo judío de Jerusalén, mucho mejor ha de entenderse de nuestras iglesias, las cuales no solamente son casa de Dios por esa singular elección y destino a cosas del divino servicio, sino porque realmente son su habitación y su morada.

Son la casa en que no ya un ídolo, falsa imagen de una falsa divinidad como en las religiones paganas, ni siquiera la gloria de Dios que en forma de misteriosa nube bajó al Tabernáculo de Moisés y al Templo de Salomón, sino el mismo Señor de toda la gloria habita corporalmente; en que Jesucristo vive y está presente de la misma manera que está en el cielo, y se inmola por nosotros, y nos aplica el fruto de su sangre y su dulcísima redención.

De donde se sigue, ante todo, el gran respeto y reverencia exterior con que hemos de entrar y permanecer en tan augusto lugar. Si los infieles y musulmanes veneran sus santuarios dejando a la entrada su calzado y evitando en ellos el toser, el escupir y otros actos por el estilo; si los filisteos saltaban el umbral de la puerta del templo de Dagon sin atreverse a hollar con su pie el sitio en que había estado tendido aquel ídolo, derribado de su trono ante la presencia del Arca; ¿qué será razón que hagamos nosotros en el templo del «Dios con nosotros», que en él reside «corporalmente» y allí se inmola todos los días por nuestra salud? ¿No deberemos entrar en él con recogimiento y recato, permanecer en él con silencio y religiosidad, pasar por delante de él con muestras de respeto y reverencia?

El mismo Dios muéstrase en repetidas ocasiones celosísimo del honor y la gloria de su santo templo; inspira a sus profetas ese mismo celo devorador por la casa del Señor; descarga el látigo de su furor e indignación contra los sacrílegos profanadores del lugar santo, y fulmina por labios del Apóstol de las gentes este severo anatema: «Si alguien osare profanar el templo de Dios, Dios mismo le destruirá» (I Cor. 3, 17).

Profanación incomprensible

Y sin embargo, ¡qué incomprensión y qué osadía la de tantas jóvenes y no jóvenes que se dicen católicas, y cultivan la piedad y frecuentan los sacramentos!... Las cuales penetran en el templo con actitudes y modales irreverentes; y llevan hasta el lugar sagrado sus desnudeces repugnantes y provocativas: desnudez en los brazos, desnudez en las piernas, desnudez en el cuello, y hasta desnudez en la cabeza.

Porque es esta última una costumbre y moda reciente que insensiblemente se ha introducido en todas las jóvenes y hasta en las piadosas alumnas de colegios dirigidos por Religiosas, la cual personalmente hemos tenido que reprender más de una vez, y ahora queremos públicamente reprobar y condenar: la novedad de entrar las doncellas en el templo con la cabeza descubierta, contra lo que prescriben las normas litúrgicas de la Iglesia y la intimación expresa del Apóstol. Y decimos cabeza descubierta a la que lleva simplemente colgado del cogote un velito o gasa trasparente y no va tocada con tupido velo hasta la frente.

La mujer ha de velar su cabeza

Es notable este pasaje de San Pablo, escribiendo a los de Corinto: «Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer el varón, y la cabeza de Cristo, Dios. Todo varón que ora o profetiza velada la cabeza, deshonra su cabeza; en cambio deshonra su cabeza la mujer que ora o profetiza con ella descubierta; es lo mismo que si se rapara. Si una mujer no se cubre, que se rape; y si es indecoroso para una mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele... Debe, pues, llevar la mujer sobre su cabeza la señal de la sujeción, por respeto a los ángeles» (1 Cor. 11, 3-10).

Establece el Apóstol, como base de razonamiento, una especie de jerarquía en la Iglesia, por el orden siguiente: Dios, Jesucristo, el varón, y la mujer; y de este orden jerárquico infiere el precepto de que el varón ore con la cabeza descubierta y la mujer cubriéndosela con un velo.

Los antiguos consideraban el velo o cofia sobre la cabeza como un símbolo o señal de sujeción, y así entre los griegos sólo los esclavos se cubrían, los hombres libres andaban con la cabeza descubierta; y, al contrario, lo mismo en Grecia que en Oriente, las mujeres honradas salían siempre veladas, quedando sólo para las de mala vida el presentarse en público destocada la cabeza. Deshonra, pues, su cabeza —concluye el Apóstol— el varón que en las asambleas religiosas se la cubre como reconociendo su inferioridad respecto de los demás; e igualmente la deshonra la mujer que la deja descubierta poniéndose al nivel de las mujeres indignas; es lo mismo que si se rapara, cosa que, en todos los tiempos y

países, fué tenida por vileza e ignominia, y solía imponerse a mujeres viles e indignas, a las adúlteras, rameras, esclavas y bailarinas.

Y, no pudiendo disimular su indignación contra la inmodestia y jactancia de las que se presentaban en las iglesias luciendo su cabellera, exclama con marcada ironía: la mujer que no cubra su cabeza, que se rape; como diciendo: ya que no se desdennan en rebajarse al nivel de bajas mujeres rehusando el velo que la honestidad y modestia cristiana recomienda, despójense aun del que la naturaleza misma ha puesto sobre su cabeza, asemejándose así en un todo a las más abyectas y despreciables.

Debe, por tanto, la mujer llevar sobre su cabeza la señal de la sujeción (el velo que la cubra hasta la frente), *por respeto a los ángeles*, es decir, para reverenciar, temer y no contristar a los santos espíritus celestiales que asisten a los actos y asambleas del culto divino como testigos invisibles y celosos defensores de los derechos de Dios.

«¿Y no os enseña la misma naturaleza (todavía recalca el Apóstol su mandato con esta tercera razón) que el varón se afrenta si deja crecer su cabellera, mientras que la mujer se honra dejándosela crecer?» Ya no es sólo cuestión de bien parecer, ni de motivo sentimental o de costumbre más o menos generalizada; la misma naturaleza y conformación física de la mujer, al dotarla de cabellera más larga que la del hombre, está indicando la conveniencia del velo artificial.

¿Qué diría San Pablo si se presentara un día a predicar en una de las solemnes funciones religiosas de nuestros templos, o a distribuir el Pan de los Angeles en una Misa de Comunión, y viera, col-

gando del cogote de las doncellas, esas tenues gasas bajo las que no aciertan a ocultarse sus cabezas? ¿Cómo podría contener los ímpetus de su ardiente celo ni la fogosidad de su temperamento natural? ¿Y qué invectivas no lanzaría contra las «piadosas féminas» que se atreven a profanar la santidad del templo con semidesnudeces provocativas por todo el cuerpo, de pies a cabeza?

No podemos resistir a la tentación de reproducir y ratificar solemnemente en este lugar el cartel pro modestia femenina que desde 1937 tenemos impuesto como obligatorio en los cancelles de todos los templos y oratorios de nuestra Diócesis; pero con la intención y mandato de que sea *letra viva*, y de que se hagan cumplir eficazmente sus disposiciones por todos los Sres. Curas y Rectores de iglesias.

Domine dilexi decorem domus tuæ; et
locum habitationis gloriæ tuæ.

PSAL. 25, 8.



Siempre amé, Señor, el decoro de tu
casa; y el lugar de la morada de tu
gloria. SALM. 25, 8.

¡MUJER CATOLICA!

Piensa que al entrar en el templo, entras en lugar sagrado,
palacio del Dios de la pureza y santidad,
casa de oración y de recogimiento.

Por tu acendrada fe y religiosidad,
por la dignidad del nombre cristiano,
por la decencia humana y buena educación,
por el honor y prestigio de tu sexo,
por el torrente de sangre vertida en aras de la Re-
ligión y de la Patria:

entra con modestia, honestamente vestida, pudorosa-
mente recatada.

No profanes la santidad del lugar;
no ultrajes en su propia casa a la Majestad infinita;
no desoigas ni desdées la voz augusta del Vicario
de Cristo;

no des lugar a que, con sonrojo para tí, tengan que
llamarte la atención por tu inmodestia, o negarte
la entrada, o arrojarle del santuario como reitera-
damente lo hiciera nuestro Divino Salvador con
los sacrílegos mercaderes.

Con todo el peso de Nuestra autoridad y gravando la
conciencia de nuestros Sacerdotes, ordenamos severamente
a todos los Sres. Curas y Rectores de iglesias de la Dió-
cesis, que a toda mujer que se presente con los brazos
total o parcialmente descubiertos, o las piernas desnudas,
o con escotes pronunciados, o destocada la cabeza, se la
invite atenta y cortésmente a abandonar el templo, obligán-
dola a ello si se obstina; y que de ningún modo se la ad-
mita al santo Tribunal de la Penitencia ni a la Sagrada
Comunión.

III

Prurito ridículo de las pinturas

Otra cosa, en fin, hemos de añadir y ridiculizar una vez más: y es el prurito de pinturas, afeites y maquillaje, que no sólo se pasea inverecundo por las calles sino que se lleva al recogimiento sagrado del templo.

Es inútil empeñarse en enmendar la plana a la naturaleza. *Quod natura non dat, Salmantica non praestat*. Nuestro Fray Luis de León, que escribió una tremenda diatriba contra las que con afeites y drogas componían su rostro, dice: «La hermosura no consiste tanto en la escogida color, cuanto en que las facciones sean bien figuradas. Y claro es que el afeite, ya que haga engaño en la color, pero no puede en la figura poner enmienda; que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada».

Esto es muy poco cristiano. Los Santos Padres escribieron contra tales abusos páginas fulminantes, cuya lectura llenaría de espanto a las jóvenes y señoras frívolas de nuestros días. San Ambrosio lo toma por el lado ridículo, y dirigiéndose a una elegante de su tiempo, le decía: «Dí, mujer, ¿qué mejor juez de tu fealdad podemos hallar que a tí misma, pues temes ser vista cual eres? Si eres her-

mosa, ¿por qué con afeites te cubres? Si fea y disforme, ¿por qué te nos mientes hermosa, pues ni te engañas a tí, ni del engaño ajeno sacas fruto?»

Esas, que van por la calle y aun penetran en el recinto sagrado como diosas carnales, buscando los ojos de sus adoradores y provocando la sensualidad y las pasiones de los hombres, no piensan que dentro de poco esa figura elegante y pretenciosa será un montón de materia corrompida, que apestará con su hedor y no tendrá más caricias que las de los gusanos que la festejarán para devorarla.

Creedme que muchas veces se resiste la mano a depositar la sagrada Forma, que contiene la carne purísima del inmaculado Cordero de Dios, en labios teñidos y embadurnados que ensucian cuanto tocan. Es una irreverencia y una profanación intolerable contra el divino Sacramento de la pureza y santidad.

¿Qué se puede esperar de mujeres tan frívolas y tan mundanas? Con razón y con elegante frase decía en cierta ocasión nuestro invicto Caudillo que para salvar y engrandecer a España hacia falta *más coraje en el pecho de los hombres y menos carmín en los labios de las mujeres.*

Pecado de escándalo

¡«Ay del mundo a causa de sus escándalos!», dice Jesucristo, e insistiendo en la enormidad de este pecado, añade: «al que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno, y le arrojasen al fondo del mar» (Mt. 18, 6-7).

Malo es que uno mismo peque; pero que además haga pecar a otro, es un pecado horrendo y

monstruoso que ataca a Dios, al prójimo y al mismo que lo comete: quita a Dios su gloria, al prójimo su alma, y a sí mismo el Cielo.

Crimen enorme y diabólico, porque mata las almas, oficio del demonio que fué homicida desde el principio (Jn. 8, 44). Crimen contra el Espíritu Santo, porque ataca de un modo directo la caridad, y el Espíritu Santo es personalmente la caridad misma. Crimen esencialmente opuesto a la Redención, pues el escandaloso vive para arrebatarse la vida a las almas que Jesucristo vino a vivificar y salvar a costa de su muerte.

Ahora bien, la inmodestia precisamente es pecado de escándalo. Vosotras mismas, oh mujeres, unas a otras, no os llamáis la atención; pero provocáis la tentación de los que os ven. A lo mejor, cuando andáis impudentemente vestidas, sin pensarlo ni daros cuenta, vais prendiendo fuego infernal en los corazones de estopa que encontráis al paso.

Sinceramente creemos que Dios ha dado a las mujeres más castidad que a los hombres, para que sean la playa de arena en que mueran las rugientes olas de las concupiscencias masculinas. Pero si en vez de ser playa que amortigüe las concupiscencias, se convierten en huracán que las atiza y alimenta con su inmodestia en el vestir, con su molice y desenvoltura en modales y costumbres..., decid, por favor, vosotras mismas, qué pasará...

Y adviértase que el escándalo es más grave y mayor la responsabilidad cuando parte de personas constituidas en más alta posición social, porque son ejemplo y excitante de la inmodestia de las de más humilde condición. Las de arriba ponen la ley, y las de abajo imitan el ejemplo.

Etcétera, etcétera

Muchas, muchísimas otras cosas quedan por decir; de muchos otros aspectos de la modestia y pudor femeninos deberíamos hablar: en los bailes, en las playas de baño, en los deportes y espectáculos, en las relaciones nupciales, en la mezcla y convivencia de sexos, en tantos modales y costumbres exóticas como se nos han ido introduciendo y que constituyen una verdadera invasión de paganismo y de masonería que trata de conquistar a los pueblos cristianos del siglo XX y de corromper la sociedad por medio de la liviandad e impudor de la mujer.

Pero sería hacernos interminables, y preferimos poner punto final, dejando esos otros temas, que ya en repetidas ocasiones hemos tocado, para tratarlos más por extenso y de propósito en alguna otra oportunidad. Unicamente, juzgamos conveniente y oportuno reproducir las normas concretas de modestia femenina que hace dos años dictábamos y promulgábamos para toda la Diócesis, y que subsisten en pleno vigor y actualidad.

Normas concretas de modestia femenina

- 1.^a Los vestidos no deben ser tan ceñidos que señalen las formas del cuerpo provocativamente.
- 2.^a Los vestidos no deben ser tan cortos que no cubran la mayor parte de las piernas: no es tolerable que lleguen sólo a la rodilla.
- 3.^a Es contra la modestia el escote, y los hay tan atrevidos que pudieran ser gravemente pecaminosos, por la deshonesta intención que revelan o por el escándalo que producen.

4.^a Es contra la modestia el llevar la manga corta de manera que no cubra el brazo al menos hasta el codo. Muy dignas de alabanza son las que llevan siempre manga larga, que rebasa el codo y aun cubre todo el brazo.

5.^a Es contra la modestia no llevar medias.

6.^a Es también contra la modestia el llevar los vestidos transparentes, o con calados, en aquellas partes que deben cubrirse.

7.^a Aun las niñas deben llevar la falda hasta las rodillas, y las que han cumplido doce años deben llevar medias.

8.^o Los niños no deben llevar los muslos desnudos.

9.^a Al templo se debe ir con mangas largas que cubran brazo y antebrazo, con medias y vestido que cubra la mayor parte de las piernas, sin escotes ni transparentes, ni calados, y con velo tupido que cubra plenamente la cabeza.

10. Las maestras de niñas—*y sobre todo las Religiosas*—sepan que la Sagrada Congregación del Concilio (Instrucción de 12 de Enero de 1930) les manda que no reciban en sus colegios y conventos a las que lleven vestidos menos honestos y que, aun a las ya admitidas, si no se corrigieren, las despidan.

11. Se reprueba como práctica inmoral, por ser peligrosa y escandalosa, el que los novios anden solos por lugares apartados, como también el que se permitan actitudes y familiaridades impropias entre los que no están todavía unidos por el santo sacramento del Matrimonio.

12. Es pecado contra la modestia y honestidad cristiana el bañarse mezclados los hombres y las mu-

jeros; el alternar unos y otros—con trajes de baño— en juegos y pasatiempos, o el usar bañadores indecorosos, que dejan al descubierto lo que impiden ver o mirar las normas más elementales del pudor.

13. Los bailes modernos, bien sea por su probable significación, o por el modo de abrazarse el hombre y la mujer, constituyen, hablando al menos objetivamente, pecado grave de lujuria o por lo menos de escándalo.

Intimamos particularmente a las Religiosas que educan niñas y jóvenes para que impongan estas normas y las hagan cumplir inexorablemente a sus alumnas, no sólo cuando están en sus colegios sino aun fuera de ellos, y les ordenamos que expulsen inmediatamente y sin miramientos de ningún género a las que manifiestamente infringieren estas disposiciones.

Mandamos, asimismo, que no sean admitidas, o bien sean despedidas de la Acción Católica y de cualquier clase de asociaciones piadosas, todas aquellas jóvenes o mujeres que no se conformen en su conducta con las indicadas normas, que en lo sucesivo se impondrán *como condición indispensable para pertenecer a tales asociaciones.*

Y fiamos en gran parte el resultado al esmero perseverante de los confesores, consiliarios y predicadores, que deben proceder con aquel saludable rigor y santa intransigencia que demanda la gravedad del mal.

Exhortación final

Mujeres cristianas: respetaos a vosotras mismas, si queréis que os respeten los demás. Resistid a esa corriente avasalladora de profanidad en el vestir, de libertinaje en las costumbres.

Sed mujeres, sed españolas, sed cristianas. *Mujeres*, dignas de este nombre, amantes de su dignidad y de su sexo, opuestas de todo en todo a la tendencia actual de tantas a masculinizarse; ya que si una de las cosas más indignas que hay en la naturaleza es el varón afeminado, hay otra que la supera aún en indignidad, y es la mujer hombruna. *Españolas*, y como tales sacudid el yugo ominoso de las modas exóticas, eligiendo modelos que estén en armonía con las condiciones de nuestra raza, de nuestras virtudes y tradiciones; puesto que nadie aventajó jamás a las damas de esta hidalga tierra, en dignidad, honor y donosura. *Cristianas*, en fin, que ponen ante todo y por encima de todo su fe, su conciencia, su religiosidad y santo temor de Dios; que saben muy bien que el verdadero cristianismo consiste en el predominio del espíritu sobre el cuerpo y que hasta en los pliegues de nuestros vestidos podemos, según el Apóstol, glorificar y llevar a Dios (1 Cor. 6, 20).

Brille vuestra modestia a la vista de todos, ya que no hay adorno alguno que con ella pueda compararse. No cifréis vuestra gloria en esa audacia que destruye el pudor y la vergüenza; no envidiéis los fáciles triunfos de esas criaturas sin nombre que paseen por el mundo su desenvoltura y repugnantes desnudeces, justificando plenamente esta frase de la Escritura: «Anillo de oro en hocico de puerco, es la mujer bella pero sin seso» (Prov. 11, 22).

Señoras y jóvenes piadosas, vosotras tenéis que hacer aún más. De vosotras y por vosotras ha de venir la reforma, la restauración y el honor. «Vuestro celo contra los vestidos y las actitudes inmodestas—exhortaba nuestro Santísimo Padre Pío XII

a la Juventud Femenina de Acción Católica italiana— no se contente con reprochar, sino que edifique, mostrando prácticamente al mundo femenino cómo una joven puede armonizar muy bien en sus vestidos y en su porte las leyes superiores de la virtud con las normas de la higiene y de la elegancia».

Y en particular las que tenéis vuestro nombre inscrito en alguna asociación mariana, las que militáis en las filas de Acción Católica, declarad guerra sin cuartel a la inmoralidad y al impudor; formad una liga y apretado haz que sirva de valladar infranqueable a las exigencias tiránicas de las modas inverecundas; sostened y alentad constantemente una santa cruzada pró modestia cristiana en la mujer, enseñando al vicio insolente a avergonzarse de sí mismo y a contener sus execrables osadías.

Mirad todas a María; es vuestra Madre; es la Restauradora de la dignidad de vuestro sexo; la que os ha dado un puesto de honor en los pueblos civilizados. Miradla: *vestida del sol*, como nos la presenta el Apocalipsis; con fragancia de incienso en sus vestidos, como la pinta el inspirado poeta de los Cantares, con blanca túnica y flotante manto, como aparece en los lienzos de nuestro inmortal Murillo: siempre es la Virgen pura, el candor y reflejo de la luz eterna, espejo sin mancha, la modesta y castísima Madre de Dios.

Oid su dulce voz y sus inspiraciones suaves; en comendaos a Ella vosotras mismas y a todas las de vuestro sexo; corred tras el encanto irresistible de sus celestiales perfumes. Y entonces, os diré con Tertuliano, «seréis bellas y graciosas, agradables a Dios y a los hombres que no hayan perdido el sentido moral ni la alta idea de vuestra noble misión en la

sociedad». Y habréis procurado una de las mayores satisfacciones y consuelos al corazón paternal de vuestro Prelado, que, en prenda de los divinos dones y como augurio feliz de vuestra fiel observancia y eficaz apcstolado en asunto tan vital y trascendente, os concede, con la mayor benevolencia y efusión del alma, su Bendición Pastoral en el nombre del † Padre, y del † Hijo, y del † Espíritu Santo.

Dada en Nuestro Palacio Episcopal de Málaga, en la fiesta del Santísimo Corpus Christi y de María Medianera universal, 31 de Mayo de 1945.

† BALBINO, OBISPO DE MALAGA.



Por mandato de
S. E. R. el Obispo mi Señor,
Lic. Manrique Moreno, M.^{la}
Canciller-Secretario

NOTA.—Léase la presente Carta Pastoral en todas las iglesias y oratorios públicos de la Diócesis, en las primeras juntas o reuniones de todas las Asociaciones piadosas de mujeres, y en los Círculos de Estudio de las Ramas Femeninas de A. C.

ESQUEMA DE LA PASTORAL

	<u>PÁGINA</u>
Actualidad perenne y palpitante.....	390

I

Gravedad y extensión del mal.....	392
Amonestaciones apostólicas.....	393
Aseo y decoro compatible.....	394
Un himno a la modestia cristiana.....	394
¿Dónde encontrar la mujer fuerte?.....	397
Cuál sea la verdadera causa.....	398

II

La inmodestia en el templo.....	400
Respeto al lugar sagrado.	400
Profanación incomprensible.....	402
La mujer ha de velar su cabeza.....	403
¡Mujer católica!.....	406

III

Prurito ridículo de las pinturas.....	407
Pecado de escándalo.....	408
Etcétera, etcétera.....	410
Normas concretas de modestia femenina.....	410
<i>Exhortación final</i>	412

CIRCULAR

LLAMANDO LA ATENCION SOBRE DEVOCIONES FALSAS Y SU PUBLICACION

En nuestro deber y oficio de velar por la pureza de la fe y recta orientación de las conciencias, repetidas veces hemos insistido en la grave obligación de someter previamente a la censura eclesiástica cualquier publicación que trate asuntos relacionados con el dogma o con la moral cristiana; y particularmente hemos dado la voz de alerta para que, en punto a devociones y prácticas de piedad que suelen propagarse de mano en mano, sean todos los fieles muy cautos y circunspectos, y se pongan en guardia contra toda novedad insólita y contra todo aquello que no lleve, clara y manifiestamente, el marchamo de la aprobación auténtica de la Iglesia.

A veces, hasta para sorprender a incautos, se difunden ciertas hojas y publicaciones piadosas con la fórmula vaga de «Con las debidas licencias», «Con licencia eclesiástica», «Con censura eclesiástica». No solemos usar o permitir esta fórmula general sino cuando se trata simplemente de un recordatorio, programa o cartel de actos religiosos; pero no tratándose de oraciones, devociones o impresos donde se exponga doctrina o se den normas de vida cristiana. En tales casos, por consiguiente, desconfiemos nuestros carísimos diocesanos—como también, y muy especialmente los impresores católicos—de las referidas fórmulas indeterminadas, y exijan fecha, lugar y nombre de la Autoridad eclesiástica que aprueba.

Hoy, concretamente, hemos de prevenir a los fieles para que rechacen como espúrea, gramatical y teológicamente disparatada la «DEVOCIÓN A LAS GOTAS DE SANGRE QUE DERRAMÓ NUESTRO AMADO REDENTOR JESÚS», la cual circula en un folletito de 16 páginas impreso en Málaga (en su cuarta edi-

ción!), y hasta con la osadía de estampar en su portada la etiqueta que pueda recomendar la falsa mercancía: «Con licencia eclesiástica». No tiene ni puede tener tal licencia o censura semejante libelo que so capa de piedad tamaños disparates ensarta, falseando por completo con fórmulas insulsas y arbitrarias una devoción que en el fondo es teológica y litúrgica y para la cual tiene la Iglesia oraciones tan bellas y tan adecuadas, y hasta una festividad litúrgica en su honor, a saber: la devoción a la Preciosísima Sangre del Redentor.

Repetimos una vez más: inspiren siempre los fieles toda su piedad y devoción en las sapientísimas fórmulas y oraciones de la sagrada Liturgia y en la orientación segura y única del Magisterio de la Iglesia. De otra suerte, se exponen a caer en errores y extravíos muy lamentables, y lejos de agradar a Dios, le ofenderían, incurriendo en su indignación.

CANCILLERIA EPISCOPAL

CIRCULARES

I. Día de la Prensa Católica

Como en años anteriores, debe celebrarse este «Día» el 29 de Junio, festividad de San Pedro, con *oración, colecta y propaganda*, según viene haciéndose desde muchos años en toda España y en varias naciones de la Cristiandad.

A tal efecto dispone el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, que los Sres. Curas y Rectores de iglesias procuren ese día instruir a los fieles sobre la significación de la fiesta y los deberes de todo católico respecto de la Prensa; y que en todos los templos de la Diócesis, aun en los de Regulares, se haga convenientemente una colecta, cuyo producto se remitirá íntegro a esta Cancillería en conformidad con las normas dadas en esta materia.

II. Aviso a los socios de la Mutual del Clero

A los Sacerdotes de la Diócesis de Málaga inscritos en esta mutua hermandad nacional corresponde aplicar cada uno dos Misas durante el mes de Mayo, en sufragio de los socios fallecidos. Y con el fin de poder acreditar ante la Junta Nacional el cumplimiento de esta obligación sagrada, por encargo expreso de Su Excia. Rvma. se ruega a los Señores mutualistas—que en nuestra Diócesis son todos los sacerdotes—que comuniquen cuanto antes al Sr. Delegado diocesano de la Mutual el haber aplicado este año las dos Misas; y si antes del 31 del próximo Julio no lo hicieren, se les descontarán por la Habilitación del Clero doce pesetas a fin de mandarlas celebrar por la Colecturía Diocesana.

III. Cuentas de Fábrica y copias de partidas

En conformidad con lo dispuesto por nuestro Rvdmo. Prelado en su Decreto de 3 de Noviembre de 1940 (Boletín p. 684), en el tercer trimestre corresponde presentar a su aprobación las cuentas de Fábrica etc. de los Arciprestazgos de Melilla, Olvera, Ronda, Torrox y Velez- Málaga.

Urge, asimismo, que todos los Sres. Curas entreguen en esta Curia las copias de partidas y expedientes matrimoniales correspondientes al pasado año 1944.

Y recuerden los Sres. Curas que juntamente con las cuentas de Fábrica, han de presentar: las de Obras Parroquiales, Obolo de S. Pedro y Seminario, y libros de Misas.

Málaga, 10 de Junio, 1945.

Lic. Manrique Moreno.

Maestresc. Srio.

ADMINISTRACION DIOCESANA

Resumen de lo que han entregado las parroquias
y otras iglesias durante el año 1944 para
«Obras Diocesanas»

	Pesetas		Pesetas
Alcalá del Valle	91.15	Frigiliana	145.30
Alcaucín	27.—	Fuengirola	100.05
Alfarnate	26.45	Fuente Piedra	120.10
Alfarnatejo	5.05	Gaucín	108.45
Alhaurín el Grande	517.65	Grazalema	100.—
Almáchar	15.—	Guaro	9.—
Alora	37.90	Humilladero	54.—
Anteq.ª.-S. Sebastián	4.592.50	Málaga.-Sagrario	3.980.87
» San Pedro	80.10	» Santiago	2.754.66
» Sta. María	498.50	» Stos. Mártires	2.185.80
» San Miguel	75.85	» S. Juan	5.295.73
Archidona	176.54	» S. Pablo	1.174.41
Arriate	209.75	» N.S. de la Merced	1.497.80
Benadalid	1.—	» Sto. Domingo	808.50
Benahavís	3.70	» N.S. del Carmen	4.193.37
Benalahurfa	1.—	» S. Miguel Arc.	4.472.25
Benalmádena	8.85	» Corpus Crhisti	2.091.32
Benaocaz	72.19	» Cristo Rey	498.—
Benaoján	24.05	» Miraflo, del Palo	430.39
Bobadilla	6.40	Melilla.-Sgdo. Corazón	2.255.55
Burgo	64.10	» Purísima	150.25
Campanillas	40.—	» Milagrosa	79.50
Cártama	214.—	Mijas	25.91
Casabermeja	28.10	Mollina	325.—
Casarabonela	140.25	Monda	11.—
Coín.-San Juan	447.30	Montequaque	41.35
Colmenar	26.11	Nerja	125.45
Comares	46.05	Olías	17.55
Cómpeta	115.—	Olvera	209.80
Cortes de la Frontera		S. Pedro Alcántara	55.65
Cuevas del Becerro	20.45	Periana	78.80
Cuevas de S. Marcos	235.65	Pizarra	207.05
Estepona	440.70	Rincón y Cala	5.15

Pesetas		OTRAS IGLESIAS	
			Pesetas
Riogordo	17.75		
Ronda-Santa María	454.26	S. l. Catedral	2.610.05
Setenil	55.95	Santo Cristo	345.70
Torremolinos	295.05	Sagrado Corazón	564.80
Totalán	20.55	San Lázaro	105.85
Utrique	480.—	San Agustín	24.20
Vélez-S. Juan	352.36	Carmelitas Limonar	15.70
Villaluenga del Rosario	57.40	Dominicas	9.50
Villva. de la Concepción	5.95	Cister	1.85
» del Rosario	19.75	Hospital Noble	255.65
» del Trabuco	20.25	Reparadoras	106.65
Yunquera	105.—	Salesianos de Archidona	17.20
Zafarraya	97.75	Asilo	52.25
		Melilla.-Cruz Roja	56.—
		» Servicio Doméstico	43.25



SECCION CANONICA

DOCUMENTOS DE LA SANTA SEDE

ACTA PONTIFICIA

MENSAJE DE S. S. PIO XII SOBRE LA PAZ CON MOTIVO DEL FIN DE LA GUERRA EN EUROPA

El texto del mensaje del Sumo Pontífice difundido por Radio Vaticano, el 9 del pasado Mayo, dice así:

«Por fin ha terminado esta guerra que durante cerca de seis años ha atado a Europa con ligaduras de los más espantosos y horribles sufrimientos. Del fondo de nuestros corazones se eleva una profunda y humilde voz hacia el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo. Imploramos a la divina bondad para que el final de la contienda sea justo, aplicándose nuestro ruego asimismo a las sangrientas batallas que se libran en Extremo Oriente. Arrodillémonos ante las tumbas donde yacen los restos de incontables seres humanos que cayeron en los campos de batalla o que perecieron en matanzas inhumanas y víctimas del hambre y de la necesidad. Nos acordamos de ellos en nuestras paces y oramos a nuestro Señor Jesucristo, su salvador y su juez.

Los caídos parecen apuntar con dedo conminatorio a los supervivientes del inhumano conflicto y decirles: «Dejad que de nuestros huesos, de nuestras tumbas y de la tierra sobre la que quedamos esparcidos como simiente de trigo surjan los arquitectos de un mundo nuevo y mejor. Haced que el nuevo mundo nazca sobre la base de la fe y del respeto a los seres humanos y a los derechos comunes de todos los Estados, grandes o pequeños, débiles o fuertes».

En torno a nosotros la guerra ha amontonado caóticamente las ruinas, tanto en la esfera moral como en la material, en forma que jamás presenciara antes la humanidad en el curso de toda su larga historia. Ahora ha llegado el momento de reconstruir el mundo. Como primera piedra de

ese proceso de restauración deseamos ver, después de tan larga espera y todo lo pronto que lo permitan las circunstancias, el regreso a sus hogares, de los prisioneros de guerra, de los internados civiles, de los soldados, de los civiles; deseamos verlos regresar a sus hogares, a sus esposas, a sus hijos y al noble trabajo de la paz.

Después, pedimos a todos: No dejéis vacilar vuestro valor o flaquear vuestra energía.

Entregaos con toda el alma al trabajo de la reconstrucción; que una fe total en la Divina Providencia sostenga vuestra labor. Que cada uno de vosotros ocupe su puesto resuelto y tenaz y con el corazón animado por indestructible amor al prójimo. Difícil, pero santa, es la labor que os espera: la de reparar las inmediatas y desastrosas consecuencias de la guerra. Nos referimos a la decadencia del orden público, a la miseria y al hambre, a la violencia de las costumbres y a la falta de disciplina entre la juventud. Obrando de aquella manera, poco a poco prepararéis para vuestras ciudades y vuestras aldeas, para vuestras provincias y vuestras patrias, un futuro más aceptable y una sangre rejuvenecida.

La vida del hombre, criatura de Dios, que estaba amenazada por la muerte desde la tierra, el mar y el cielo y que desde ahora, al ser depuestas las armas, está asegurada, puede con lo que le queda de los bienes privados y comunes, emprender nuevo rumbo. Los hombres pueden ahora dedicar libremente su espíritu y su mente a la construcción de la paz. Con sólo mirar a Europa nos hallamos frente a frente con dificultades y problemas gigantescos que han de ser vencidos si queremos abrir camino a la paz verdadera, a la única que puede tener duración. Esta paz, en verdad, no puede florecer y prosperar sino en una atmósfera de segura y perfecta fidelidad, unida a la confianza recíproca, a la comprensión mutua y a la benevolencia. La guerra ha hecho surgir por doquier la discordia, la sospecha y el odio. Por ello, si el mundo quiere recobrar la paz, tiene que desecharse la falsedad y el rencor y hacer que reinen en su lugar la verdad y la caridad. Por encima de todo, empero, debemos en nuestras diarias oraciones impetrar del Dios del amor el cumplimiento de la promesa que hizo por boca del profeta Ezequiel: «Y les daré un corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; y sacaré de su carne, el

corazón de piedra y les daré un corazón de carne para que puedan seguir mis mandamientos y acatar mis ordenanzas y ejecutarlas; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios».

Que el Señor se digne crear este nuevo espíritu en la gente y particularmente en los corazones de aquellos a quienes ha encomendado la responsabilidad de establecer la paz futura. Entonces y sólo entonces podrá el mundo resurgido evitar el retorno de los horribles estragos de la guerra y reinará una fraternidad verdadera, estable y universal».

ALOCUCION DEL PAPA AL SACRO COLEGIO CARDENALICIO EL DIA DE SU ONOMASTICO (2 Junio)

«Al recibir, venerables Hermanos, con viva gratitud, las felicitaciones que en nombre de todos vosotros Nos ha presentado el venerable y amadísimo Decano del Sacro Colegio, volvemos en el pensamiento a aquella fecha de hace ya seis años, cuando en esta misma fiesta, por vez primera después de la elevación de Nuestra indigna persona a la Cátedra de Pedro, Nos felicitabais nuestro Santo.

Entonces el mundo estaba todavía en paz, pero ¡que paz y cuán precaria! Con el corazón lleno de angustia, en oración, Nos acercábamos a esta paz como quien se acerca a la cabecera de un agonizante y se obstina con ardiente amor en arrancarlo, aunque contra toda esperanza, de la muerte.

En las palabras que entonces os dirigimos se traslucía nuestro doloroso presentimiento del estallido de un conflicto que parecía hacerse cada vez más amenazador y cuya extensión y duración nadie hubiera podido prever. El desarrollo sucesivo de los acontecimientos no sólo ha demostrado incluso con exceso, la verdad de nuestras previsiones más tristes, sino que aun las ha superado con mucho. Hoy, casi después de seis años, las luchas fratricidas han cesado al menos en una parte de este mundo devastado por la guerra. Es una paz, si así puede llamarse, bien frágil todavía y que no podrá persistir ni consolidarse sino a fuerza de asiduos cuidados. Una paz cuya tutela impone a toda la Iglesia—al buen pastor y a la grey—graves y delicadísimos

deberes, paciente prudencia animosa y espíritu de sacrificio. Todos están llamados a consagrarse a ella, cada uno en su oficio y en su propio puesto. Nunca se le dedicará ni demasiada premura ni demasiado celo. Por lo que toca a Nos y a nuestro ministerio apostólico sabemos muy bien, venerables Hermanos, que podemos confiar con seguridad en vuestra sabia colaboración, en vuestras incesantes plegarias y en vuestra inalterable devoción.

«Los que injustamente echen mano a la espada, por la espada morirán»

En Europa la guerra ha terminado, pero ¡qué estigmas ha dejado impresos! Dijo el Divino Maestro que todos los que injustamente echen mano a la espada por la espada morirán.

Y ahora, qué es lo que véis? Veis lo que deja en pos de sí una concepción y una actividad del Estado que no tiene en cuenta para nada los sentimientos más sagrados de la humanidad, que pisotea los principios inviolables de la fe cristiana. El mundo entero contempla hoy estupefacto la ruina que de ahí se ha seguido. Esta ruina Nosotros la habíamos visto venir de lejos, y muy pocos, según creemos, han seguido con mayor tensión de espíritu el evolucionar y precipitarse de la inevitable caída. Más de doce años, entre los mejores de nuestra edad madura, por el deber del oficio que se nos había encomendado, hemos convivido con el pueblo germánico. En aquella época, con la libertad que las condiciones políticas y sociales entonces permitían, nos dedicamos a consolidar la situación de la Iglesia Católica en Alemania. Así tuvimos ocasión de conocer las grandes cualidades de aquel pueblo y estuvimos en relaciones personales con sus mejores representantes. Por eso abrigamos la esperanza de que ese pueblo podrá alzarse otra vez a una nueva dignidad y una nueva vida después de haber alejado de sí el espectro satánico mostrado por el nacionalsocialismo, y una vez que los culpables, como ya hemos tenido ocasión de exponer otras veces, hayan expiado los delitos que han cometido.

Mientras que no se había perdido todavía el último rayo de esperanza, la Iglesia hizo cuanto estaba en su poder para oponer un potente dique a la inundación de aquellas doctrinas no menos deletéreas que violentas. En la prima-

vera de 1933 el Gobierno alemán pidió a la Santa Sede la conclusión de un Concordato con el Reich, idea que obtuvo el consentimiento, incluso, del Episcopado y de la mayor parte, al menos, de los católicos alemanes.

Persecución religiosa del nacionalsocialismo

De hecho, ni los Concordatos firmados con algunos estados particulares de Alemania ni la constitución de Weimar parecían asegurarles ni garantizarles suficientemente respeto a sus convicciones, a su fe, a sus derechos y a su libertad de acción. En tales condiciones estas garantías no podían obtenerse sino mediante un acuerdo en forma solemne: un Concordato con el Gobierno central del Reich. Añádase que, habiendo hecho el mismo Gobierno la propuesta, en caso de una negativa hubiera recaído sobre la Santa Sede la responsabilidad de cualquier dolorosa consecuencia. No ya que la Iglesia, por su parte, se dejase ilusionar por excesivas esperanzas, ni que con la conclusión del Concordato tuviese la intención de aprobar, de ninguna manera, las doctrinas y tendencias del nacionalsocialismo, como entonces expresamente se declaró y explicó. Y sin embargo, hay que reconocer que el Concordato en años sucesivos proporcionó algunas ventajas o impidió, al menos, mayores males. Efectivamente, a pesar de todas las violaciones de que fué objeto, facilitaba una más jurídica defensa, un campo donde atrincherarse para continuar enfrentándose hasta cuando les fuera posible al oleaje, siempre creciente, de la persecución religiosa.

De hecho, la lucha contra la Iglesia se iba agriando cada vez más. Se sucedían la destrucción de las organizaciones católicas, la supresión progresiva de las florecientes escuelas católicas, públicas y privadas, la separación forzosa de la juventud con respecto a la familia como de la Iglesia, la opresión ejercida sobre la conciencia de los ciudadanos, en especial de los empleados del Estado; la denigración sistemática mediante una propaganda artera y rigurosamente organizada de la Iglesia, del Clero, de los fieles y de sus instituciones, su doctrina y su historia; el cierre, la disolución y la confiscación de las casas religiosas y

otros Institutos eclesiásticos, y, finalmente, el aniquilamiento de la Prensa y de la actividad editorial católica.

Herotismo de los católicos alemanes

Para resistir a estos ataques millones de valientes católicos, hombres y mujeres, se agrupaban alrededor de sus Obispos, cuya voz valiente y severa no dejó jamás de resonar hasta estos últimos años de la guerra, alrededor de sus sacerdotes, para ayudarles a adaptar su incesante apostolado a las nuevas necesidades y circunstancias y hasta el fin, esos mismos católicos, con firmeza y conciencia, opusieron al frente de la impiedad y del orgullo el frente de la fe, la oración, la vida y la educación francamente católicas. Mientras tanto, la misma Santa Sede, sin titubeos, multiplicaba ante los gobernantes de Alemania sus diligencias y sus protestas, llamándoles con energía y claridad al respeto y a la observancia de los deberes derivantes del mismo Derecho natural y confirmados en el Concordato. En esos años críticos, con atenta vigilancia de Pastor y larga y sufrida paciencia de Padre, nuestro predecesor, Pío XI, ejerció con supremo valor su misión de Supremo Pontífice.

Pío XI y el nacionalsocialismo

Pero, cuando después de ensayar en vano todos los medios de persuasión, se vió claramente que eran deliberadas violaciones de un pacto solemne y una persecución religiosa embozada o abierta, pero siempre rigurosamente organizada, proclamó al mundo el Domingo de Pasión de 1937, en su Encíclica «Mit Brennender Sorge», lo que era en realidad el nacionalsocialismo: una arrogante apostasía de Jesucristo, negadora de su doctrina y su obra redentora, culto de fuerza, idolatría de la raza y de la sangre, opresión de la dignidad y la libertad humana.

Como un toque de clarín que diera la alarma, el documento pontificio, vigoroso, pensaba ya más de uno, hizo estremecer los espíritus y los corazones. Muchos, aun fuera de las fronteras de Alemania, que hasta entonces habían cerrado los ojos ante la incompatibilidad de la concepción nacionalsocialista con la doctrina cristiana, tuvieron que re-

conocer y confesar su error. Muchos, pero no todos. Otros, en las mismas filas fieles, estaban demasiado cegados por sus prejuicios y seducidos por la esperanza de ventajas políticas. La evidencia de los hechos señalados por nuestro predecesor no logró convencerles y menos todavía inducirles a que modificaran su conducta. ¿Será acaso una mera coincidencia el que algunas regiones, más duramente castigadas luego por el sistema nacionalsocialista, hayan sido precisamente aquellas en donde la encíclica «Mit Brennender Sorge» había sido poco o nada escuchada? ¿Hubiera sido posible, tal vez, entonces, con oportunas y tempestivas providencias políticas, frenar de una vez para siempre el desencadenarse la violencia brutal, salvar al pueblo alemán en condición de librarse de los tentáculos que lo estrechaban? ¿Hubiera sido posible ahorrar de este modo a Europa y al mundo esta inmensa marea de sangre? Nadie osaría dar una respuesta segura. Pero de todos modos nadie podría reprender a la Iglesia por no haber denunciado y señalado a tiempo el verdadero carácter del movimiento nacionalsocialista y el peligro a que exponía a la civilización cristiana.

«Quien eleva la raza, o el pueblo, o el Estado, o una determinada forma suya, los representantes del Poder estatal y otros elementos fundamentales de la sociedad humana a suprema norma de todo, aun de los valores religiosos, y los diviniza con culto idolátrico, pervierte y falsea el orden de las cosas creado y querido por Dios.» (Acta A. S. de 1937 (pp. 149-171).

Radical oposición entre el nacionalsocialismo y la Iglesia

En esta proposición de la Encíclica se comprendía la radical oposición entre el Estado nacionalsocialista y la Iglesia Católica. Llegadas las cosas a tal punto, la Iglesia, sin faltar a su misión, no podía renunciar a tomar posición ante todo el mundo. Con este acto, sin embargo, se convertía una vez más en «blanco de contradicción» ante el que los espíritus en lucha venían a dividirse en dos bandos opuestos. Los católicos alemanes estuvieron, puede decirse, de acuerdo en reconocer que la encíclica «Mit Brennender Sorge» había procurado luz, dirección, consuelo y sostén de todos

los que consideraban seriamente y practicaban coherentemente la religión de Jesucristo. Pero no podía faltar la reacción por parte de aquellos que habían sido objeto de condena, y de hecho, 1937 fué precisamente, para la Iglesia Católica en Alemania, un año de indecibles amarguras y terribles tempestades. Los grandes acontecimientos políticos que caracterizaron los dos años siguientes y después la guerra no atenuaron de ninguna manera la hostilidad del nacionalsocialismo contra la Iglesia, hostilidad que se ha manifestado hasta estos últimos meses, cuando sus secuaces le lisonjeaban aún, creyendo poder acabar para siempre con la Iglesia, apenas obtenida la victoria militar. Autorizados e indiscutibles testimonios nos tenían informados de estos designios, que, por lo demás se revelaban por sí mismos por las reiteradas y cada vez más adversas acciones contra la Iglesia en aquellas naciones como Austria, en Alsacia-Lorena y sobre todo en la zona de Polonia que ya durante la guerra había sido incorporada al antiguo Reich. Allí todo tuvo que sufrir el golpe, todo ha sido aniquilado, es decir, todo aquello a donde podía llegar la violencia exterior.

*El Papa actual no ha cesado
en la obra de Pío XI*

Continuando la obra de nuestro predecesor, Nós mismo, durante la guerra, no hemos cesado, especialmente en nuestros mensajes, de contraponer a las destructoras ideas del nacionalsocialismo, que llegaban hasta a valerse de los refinados métodos científicos para torturar y suprimir personas con frecuencia inocentes, las exigencias y las normas indefectibles de humanidad y de fe cristiana. Para Nós era este el más oportuno, más aún, podríamos decir, el único camino eficaz para proclamar ante la faz del mundo los inmutables principios de la ley moral, y para confirmar, ante tantos horrores y tantas violencias, las mentes y los corazones de los católicos alemanes en los superiores ideales de verdad y de justicia.

Y tales solicitudes no han quedado sin fruto. Sabemos en efecto, que nuestros mensajes, principalmente el de Navidad de 1942, a pesar de toda clase de prohibiciones y obstáculos fueron objeto entonces de conferencias diocesa-

nas del clero en Alemania y luego explicados al pueblo católico. Pero si los gobernantes de Alemania habían resuelto destruir la Iglesia Católica aun en el antiguo Reich, otra cosa había dispuesto la Providencia. Las tribulaciones causadas a la Iglesia han acabado con el fin repentino y trágico del perseguidor. De las prisiones, de los campos de concentración, de los penales, con los detenidos políticos, salen ahora también las falanges de aquellos sacerdotes y seglares, cuyo único crimen había sido su fidelidad a Jesucristo y a la fe de sus padres o la valerosa observancia de sus deberes sacerdotales. Nosotros, hemos orado fervientemente por todos estos y nos hemos esforzado con toda industria, siempre que ha sido posible, por hacerles llegar nuestra palabra, aliento y bendiciones de Nuestro corazón paternal.

*Renace la firmeza de
los católicos alemanes*

De hecho, cuando más se levanta el velo que ocultaba hasta ahora los sufrimientos de la Iglesia bajo el régimen nacionalsocialista, tanto más se evidencia la firmeza de innumerables católicos, firmeza frecuentemente inmovible hasta la muerte, y la gloriosa parte que en tan noble lid ha tenido el clero. Aunque no poseemos todavía datos estadísticos completos, no podemos, sin embargo, abstenernos, de mencionar aquí, por vía de ejemplo, algunas, al menos, de las más abundantes noticias que nos han llegado de sacerdotes y seglares que, confinados en el campo de concentración de Dachau, fueron hallados dignos de sufrir el ultraje por el nombre de Jesús (Ac. 5, 41).

En primera línea, por el número y dureza del trato sufrido, se hallaban los sacerdotes polacos. De 1940 a 1945 fueron reclusos en el mismo campo 2.800 eclesiásticos y religiosos de aquella nación, entre los cuales el Obispo auxiliar de Wladislavia, que murió allí de tifus. En abril pasado, quedaban allí solamente 816. Los demás habían muerto, a excepción de dos o tres trasladados a otro campo. En el verano de 1942 se dió el número de 480 ministros del culto de lengua alemana, incluidos allí, de los cuales 45 eran protestantes y todos los demás sacerdotes católicos. No obstante el continuo afluir de nuevos confinados procedentes,

sobre todo, de alguna diócesis de Baviera, Renania y Westfalia, su número a causa de la gran mortandad, a principios del presente año no pasaba de 350. Ni se deben pasar en silencio los pertenecientes a los territorios ocupados: Holanda, Bélgica, Francia, entre ellos el Obispo de Clermont, Luxemburgo, Eslovenia e Italia.

Parodia de coronación de espinas

Indecibles padecimientos han soportado muchos de aquellos sacerdotes y aquellos seglares por la causa de la Fe y de su vocación. Una vez el odio de los impíos de Jesucristo llegó al punto de parodiar con un alambre espinoso la flagelación y coronación de espinas del Redentor, en un sacerdote confinado. Las víctimas generosas que en Alemania, durante doce años, desde 1933, han hecho a Jesucristo y a su Iglesia el sacrificio de los propios bienes, de la propia libertad y de la propia vida, alzan sus manos a Dios, en oblación expiatoria. Dígnese el justo Juez aceptarla como reparación de tantos delitos con la Humanidad, no menos que en daño del presente y del porvenir del propio pueblo, especialmente de la desgraciada juventud, desarmar finalmente el brazo de su ángel exterminador.

Injusta acusación a la Iglesia

El nacionalsocialismo, con insistencia cada vez mayor, ha querido denunciar a la Iglesia como enemiga del pueblo germánico. Evidente injusticia de acusación habría herido en lo más vivo los sentimientos católicos alemanes y los mismos nuestros, si se hubiera oído de otros labios; pero de tales acusadores, lejos de ser un agravio, es el testimonio más brillante y más honroso de la oposición firme y constante mantenida por la Iglesia contra doctrinas y métodos tan deletéreos por el bien de la verdadera civilización y del mismo pueblo alemán, al que deseamos que, libre de los errores que lo han precipitado en el abismo, pueda volver a encontrar su salvación en los puros manantiales de la verdad, humildad y caridad que, junto con la Iglesia, brotaron del Corazón de Jesucristo. ¡Qué lección tan dura desde los últimos años! ¡Ojalá que, al menos, se entienda y resulte provechosa a las otras naciones! Es el anhelo más fer-

viente de quienquiera que ame sinceramente a la Humanidad. La Humanidad, víctima de un despiadado agotamiento y un cínico desprecio de la vida de los derechos del Hombre, solamente tiene un deseo, aspira a una sola cosa: vivir tranquila y pacíficamente en dignidad y en honesto trabajo. Y por eso ansía que se acabe de una vez con aquel desorden con que la familia y el hogar doméstico, durante los años de la guerra, han sido maltratados y profanados, descaro que clama al cielo y se ha convertido en uno de los más graves peligros, no solamente para la religión y la moral, sino también para la ordenada convivencia humana. Culpa que ha creado principalmente esas multitudes de desconcertados, desilusionados, desesperados, que van a engrosar las masas de la revolución y del desorden, asalariadas por una tiranía no menos despótica que aquellas que se han querido abatir.

*Derecho de las naciones a rechazar
sistemas políticos que rechace el pueblo*

Las naciones, principalmente las medianas y pequeñas, reclaman que se les deje regir ellas mismas sus propios destinos. Se las puede inducir a que, con plena aquiescencia y en interés del progreso común, contraigan vínculos que modifiquen su derecho soberano. Pero después de haber contribuido, y contribuido generosamente con sacrificios, a destruir un sistema de violencia brutal, tienen derecho a no admitir que se les imponga un nuevo sistema político o cultural que la gran mayoría de sus ciudadanos resueltamente rechazan. Creen, y con razón, que la función principal de los organizadores de la paz es la de acabar con el juego criminal de la guerra y tutelar los derechos vitales y los deberes recíprocos entre los grandes y los pequeños, los poderosos y los débiles. Los pueblos en el fondo de sus conciencias, tienen la sensación de que sus gobernantes quedarían desacreditados si al loco delirio de una hegemonía de la fuerza no sucediese la victoria del Derecho...

Admonición por los crímenes

Las condiciones políticas y sociales nos ponen en los labios estas palabras de admonición. Desgraciadamente hemos tenido que deplorar en más de una región muerte de sacerdotes, deportaciones de civiles, matanzas de ciudadanos sin proceso o por venganza privada, ni son menos tristes las noticias que nos han llegado de Eslovenia y Croacia. Pero no por eso nos hemos desanimado. Los discursos que durante estas últimas semanas han pronunciado personas competentes y responsables dejan entrever que tienen puesta la mira en el triunfo del Derecho, no sólo como fin político, sino también, y más todavía como deber moral.

Por eso de todo corazón dirigimos a nuestros hijos y a nuestras hijas del universo entero una calurosa invitación a la plegaria, que llegue a oídos de cuantos reconocen en Dios al Padre amantísimo de todos los creados a su imagen y semejanza, de cuantos saben que en el pecho de Jesucristo late un Corazón divino lleno de misericordia, manantial profundo e inagotable de todo bien y de todo amor, de toda paz y de toda reconciliación.

*El camino hacia la paz
verdadera será largo*

Como no hace mucho anunciábamos, el camino desde la tregua de las armas a la paz verdadera y sincera, será difícil y largo, demasiado largo para las ansiosas aspiraciones de una humanidad hambrienta de orden y calma. Pero es inevitable que sea así y, tal vez, hasta mejor. Hay que dejar que se apacigüe la tempestad de las pasiones sobreexcitadas. Es menester que el odio, la desconfianza, los incentivos de un nacionalismo extremista, cedan el puesto a la concepción de prudentes consejos, al brotar de planes pacíficos, a la serenidad en el cambio de impresiones y a la mutua comprensión fraterna.

Dígnese el Espíritu Santo, luz de las inteligencias y dulce Señor de los corazones, oír las plegarias de su Iglesia y guiar en su difícil tarea a quienes conforme a su elevada misión se esfuerzan sinceramente, a pesar de los obstáculos y contrariedades, por llegar al fin tan universal

y ardientemente deseado: la paz, la verdadera paz, digna de tal nombre. Una paz fundada y confirmada sobre la sinceridad y la lealtad, sobre la justicia y la realidad. Una paz que entrañe un esfuerzo real y decidido por vencer o precaver condiciones económicas y sociales que, como en el pasado, podrían fácilmente en el futuro llevar a nuevos conflictos armados. Una paz que pueda recibir la aprobación de todos los ánimos rectos de cualquier pueblo y de cualquier nación. Una paz que las generaciones venideras puedan considerar con gratitud, como fruto feliz de un tiempo infeliz. Una paz que registre en el transcurso de los siglos un cambio de dirección definitivo en la afirmación de la dignidad humana y del orden en la libertad. Una paz que sea como la carta magna que ha clausurado una era oscura de violencia. Una paz que bajo la guía misericordiosa de Dios, nos haga pasar a través de la prosperidad temporal, de manera que no perdamos la felicidad eterna».

Su Santidad Pío XII terminó invocando al Dios Omnipotente para la consecución de esa paz y otorgando a todo el mundo su apostólica bendición.

DE LA CURIA ROMANA

Suprema S. C. S. Officii

DECRETUM

De Finibus Matrimonii

De matrimonii finibus eorumque relatione et ordine his postremis annis nonnulla typis edita prodierunt, quae vel asserunt finem primarium matrimonii non esse prolis generationem, vel fines secundarios non esse fini primario subordinatos, sed ab eo independentes.

Hisce in elucubrationibus primarius coniugii finis alius ab aliis designatur, ex. gr.: coniugum per omnimodam vitae actionisque communionem complementum ac personalis perfectio; coniugum mutuus amor atque unio fovenda ac perficienda per psychicam et somaticam propriae personae traditionem; et huiusmodi alia plura.

In iisdem-scriptis interdum verbis in documentis Eccle-

siae occurrentibus (uti sunt v. gr.: *finis primarius, secundarius*) sensus tribuitur qui cum his vocibus, secundum communem theologorum usum, non congruit.

Novatus hic cogitandi et loquendi modus natus est ad errores et incertitudines fovendas; quibus avertendis prospicientes Emi. ac Revmi. Patres huius Supremae S. Congregationis, rebus fidei et morum tutandis praepositi, in consensu plenario feriae IV, die 29 Martii 1944 habito, proposito sibi dubio: «An admitti possit quorundam recentiorum sententia, qui vel negant finem primarium matrimonii esse prolis generationem et educationem, vel docent fines secundarios fini primario non esse essentialiter subordinatos, sed esse aequae principales et independentes»; respondendum decreverunt: Negative.

Et in audientia, feria V, die 30 eiusdem mensis et anni Excmo. ac Reverendissimo Domino Adessori Sancti Officii impertita, Ssmus D. N. D. Pius, divina Providentia Papa XII, de omnibus habita relatione, praesens decretum adprobare dignatus est, ac publici iuris fieri iussit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Off., die 1 Aprilis 1944.

J. PEPE, *Sup. S. Cong. S. Officii Notarius.*
(A. A. S. XXXVI, 103)

Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios

Consulta sobre admisión de determinados alumnos en un Seminario

Toleti die decima quarta Decembris 1944.

Cum a SS. Congregationibus de Seminariis et Studiorum Universitatibus et de Religiosis decretum sit non posse admitti in Seminariis illi qui aliquo modo ad religiones pertinerint neque in religionibus ii qui fuerint Seminariorum alumni nisi prius respectiva S. Congregatione consulta, a S. Congregatione de Seminariis et Studiorum Universitatibus postulo ut declarare dignetur utrum in casu quo ingredi in Seminarium petit iuvenis qui pertinuit ad Societatem Operariorum Diocesanorum, qui religiosi stricte non sunt, qua-

mvis vitam communem degunt et directioni Seminariorum incumbunt, etiam prius interroganda sit S. Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus.

Qua par est reverentia, Eminentiae Tuae Rvmae. addictissimum in Domino me profiteor.—† HENRICUS, *Archiepiscopus Toletanus*.—Enimo. ac Rvmo. Dno. Cardinali S. Congregationis de Seminariis et Studiorum Universitatibus Praefecto.

* * *

Romae, die VIII mensis Martii, anno MCMXLV.

Excellentissime Domine, litteris a Te die 14 m. decembris, anno 1944, ad nos missis haec rescribenda ducimus:

DECRETUM «Consiliis initis», d. d. 25 Iulii, a 1941, cum eo spectet ut locorum Ordinarios certiores faciat de alumnorum ad sacerdotium adspirantium idoneitate, *est latae interpretationis*. Quapropter rogaris, Excellentissime Domine, ut etiam de adolescentibus qui societatis Operarium Dioecesanorum alumni fuerint, ad hanc ipsam Sacram Congregationem rrecurras, antequam eos in Seminarium admittas.

Quae dum Tecum pro munere nostro communicamus, observantiae nostrae sensus Tibi perlibenter aperimus, et salutem plurimam in Domino dicimus.

Excellentiae Tuae Reverendissimae addictissimus in Ch. J., I. CARD. PIZARRO.—Ernesto Ruffini, *Secretario*.—Excellentissimo Domino D. Henrico Pla y Deniel, *Archipiescopo Toletano*.

DOCUMENTOS DEL EPISCOPADO

EXHORTACION PASTORAL DEL ARZOBISPO PRIMADO DE ESPAÑA

Conducta de España en la guerra y en la paz

Carísimos hijos en el Señor:

Desde que en Septiembre de 1930 estalló la guerra en Europa, unidos nosotros a los sentimientos y a las enseñanzas del Vicario de Cristo en la tierra, venimos orando

insistentemente y fervientemente con oraciones públicas y privadas por la paz; por la paz en Europa, por la paz en el mundo, para que Nuestro Señor la concediese a nuestra España, librándola de la guerra.

La guerra sólo es justa cuando es necesaria, pues es tan grande el cúmulo de males que engendra, y en proporciones aterradoras la guerra moderna con el utillaje de formidable maquinaria de destrucción, que deben siempre intentarse con decidido ánimo y buena voluntad los medios pacíficos de solucionar los conflictos producidos por el antagonismo de intereses antes de acudir a la fuerza de las armas. Pero si tienen sus pasiones los individuos, las sufren y las padecen los Estados. ¡Tentación terrible la de creerse en un momento dado con fuerza para aplastar al adversario! Tentación y engaño, sin embargo, como las vicisitudes y el final de la presente guerra han demostrado con evidencia meridiana, que ojalá sirviera al menos después de tan trágicas consecuencias para Europa deshecha y devastada como solemne lección de la historia para el porvenir.

La guerra que acaba de terminar en Europa ha sido un verdadero fratricidio de las naciones europeas, último fruto de la pérdida de unidad cristiana en Europa, consumada en el siglo XVI.

No podemos como Prelado ensañarnos con los vencidos, pero no podemos tampoco equiparar ante la justicia y el derecho a los agredidos con los agresores; mas al fin para nosotros como cristianos y como españoles, era la presente guerra un fratricidio de las naciones europeas. ¿Podíamos o debíamos haber intervenido siquiera en apoyo del que juzgáramos injustamente agredido? La absoluta no intervención es doctrina condenada por la Iglesia en el *Syllabus* (Proposición LXII). Pero la intervención en favor del oprimido es para un tercero oficio de caridad, no de justicia, y que debe regularse en la práctica según las posibilidades, la oportunidad y la eficacia. Las circunstancias no permitían en modo alguno la intervención de España en una guerra cuyas proporciones podían ya de alguna manera preverse desde el primer momento. España acababa de terminar una dolorosa y larga guerra interior al estallar la guerra, europea en sus comienzos, mundial dos años después. Necesitaba restañar sus numerosas heridas; había perdido un millón de hombres entre uno y otro bando; tenía innúme-

ras regiones devastadas; necesitaba emplear todas sus fuerzas en su reconstrucción.

Por otra parte, hay que decirlo bien alto: la guerra europea y mundial no tiene nada que ver con la guerra civil española. Fué lamentable que se tuviese que acudir a ella; y la Iglesia, por su parte, que no se enfeuda nunca en ningún régimen político, había aconsejado en España, según la consigna de la Santa Sede, la colaboración para el bien común aun dentro del régimen republicano. Este fué desbordado para dar paso a una anarquía sangrienta comunista con desprecio de los derechos de la persona humana, con millares y millares de víctimas seglares, con muchos millares de sacerdotes, religiosos y religiosas asesinados, con millares de iglesias devastadas. Este hecho público e innegable, ni siquiera tergiversable, se debiera siempre tener presente por todos los que se ocupen de España. Si son católicos, deberán reconocer en la guerra civil española el carácter de verdadera Cruzada por Dios y por España, como se la reconocieron con su bendición dos Romanos Pontífices y la reconoció la Jerarquía Católica Universal en sus contestaciones a la Carta Colectiva de los Obispos Españoles. Si reconocen los fueros de la persona humana y abominan de la anarquía comunista, habrán de reconocer por lo menos todos los amantes de la libertad la legitimidad de emplear en último recurso la fuerza al servicio del derecho natural atropellado.

La guerra que acaba de terminar en Europa fué empujada sin enterar a España, con finalidades que en nada le atañían y en realidad por intereses de expansión y dominio. España por sus intereses no tenía que intervenir; por el estado en que se encontraba y por la distancia del teatro de la guerra en los primeros momentos de la lucha, no podía intervenir. Su misión era clara: salvar junto con Portugal siquiera un remanso de neutralidad y de paz en la Europa Occidental en beneficio de todos los beligerantes, para poder hacer oír junto a la voz del Romano Pontífice la voz de la serenidad y la fraternidad cristiana y de la comunidad europea al fin de la lucha. El Gobierno Español ha estado al lado del Romano Pontífice en los momentos difíciles de Roma. El pueblo Español ha puesto en manos del Vicario de Cristo ingentes sumas para que en beneficio de los necesitados de ambos bandos beligerantes las repartiése y dispensase.

Al cesar en Europa el tronar de los cañones, el bombardeo de los aviones, el lanzamiento de las bombas volantes que tantas ciudades han convertido en ruinas, España da gracias a Dios de haberse visto libre de tanta devastación; también por hacerse un acto en la devastación de Europa.

España, que tanto, tan poderosamente y tan beneficiosamente ha influido en la historia descubriendo y civilizando junto con otras naciones al nuevo mundo, no tiene ante la tragedia que finaliza por qué avergonzarse de ser fidelísima al espiritismo cristiano. Ha presenciado el derrumbamiento de los novísimos sistemas que divinizaban la fuerza y el Estado y que han llevado a la mayor ruina a los pueblos donde se implantaban. Ella continúa fiel a la doctrina de los grandes maestros clásicos de derecho internacional, Victoria y Suárez. Ojalá que la paz futura se procure sentarla sobre el derecho de grandes o pequeños, no sólo sobre lo que entre sí acuerden los más grandes y poderosos, cuya inteligencia nunca será muy durable. Ojalá que esta misma paz se asiente en el dogma cristiano de verdadera fraternidad humana, cuya universalidad católica tan fuertemente siente España. Ojalá por todos se ame esta fraternidad, se ame en adelante por todos los pueblos, cuyas diferencias accidentales de condiciones y de cultura tan admirablemente pueden contribuir al bienestar de los distintos pueblos y al progreso de la humanidad, en vez de convertir en ídolo la sangre o la raza.

Damos gracias a Dios por haber librado a España de la guerra y por haber terminado el horrisono fragor de las armas modernas en la atormentada Europa, pero seguimos rogando por la paz. En primer término porque, cesada la lucha en Europa, sigue todavía en otras partes del mundo. En segundo lugar porque la cesación de la lucha armada es sólo el elemento negativo de la paz. Esta es *tranquillitas ordinis*, y para que renazca un nuevo orden se requiere que éste se funde en la justicia, no en la mera fuerza, ni menos en el odio y la venganza. Debe brillar la justicia en el nuevo orden y no la mera fuerza. La piedra de toque será la suerte que se depare a la católica y heroica Polonia. El motivo de la entrada en guerra de poderosas naciones occidentales fué para salvaguardar su integridad e independencia. Al principio de la guerra sufrió un nuevo reparto entre naciones que luego se han enfrentado

en durísima lucha. Sería un escarnio, a la justicia y un indicio de la fragilidad del nuevo orden, que, con los arreglos territoriales que la equidad aconseje y contando con el verdadero pueblo polaco, no se conservase incólume la verdadera independencia de la católica Polonia.

Seguiremos rogando por la verdadera paz de los pueblos. La iglesia condena el comunismo como los excesos del Estado, pero ama a todos los pueblos. Es contraria al comunismo, pero ruega y anhela la conversión de Rusia y la pide por intercesión de la Virgen María. Grandes necesidades exigen la continuación de las plegarias por la paz.

También, queridísimos hijos, requieren la continuación de estas plegarias la confirmación y consolidación de la paz externa e interna de nuestra España. Paz externa para que nadie se entremeta en los asuntos internos que a sola España afectan. Paz interna que consolide nuestra unidad y perfeccione y corone la obra de nuestra Cruzada. Nunca hemos cejado en nuestros escritos pastorales y en nuestras alocuciones en pedir unidad de los que amen el verdadero espíritu tradicional que tan grande hizo a nuestra España en los siglos de oro, y amplio espíritu de generosidad y comprensión aun para los extraviados. Que sea una realidad la liquidación represiva de la última y dolorosa guerra, como se ha ya decretado. Que la generosidad comprensiva dé anchos cauces y medios de vida a todos los españoles. Que todos vean los peligros de que en momentos tan difíciles y trascendentales no esté firme la autoridad del Estado. Que éste, cesada ya la gran dificultad que en muchos momentos podían representar las incidencias de la guerra en Europa, adquiera la solidez de firmes bases institucionales conformes con las tradiciones históricas y acomodadas a las realidades presentes. Que se coloquen los intereses comunes sobre meros intereses particulares. Que se busque y se preste una verdadera colaboración de todos los ciudadanos no por medio de una masa amorfa, sino por las instituciones naturales de la familia, profesión y municipio. Sobre todo que se acuda pidiendo al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María que sigan protegiendo a España, iluminen al Jefe del Estado y a cuantos tengan mayores responsabilidades en los futuros destinos de nuestra España. (Siguen las normas y prescripciones).

Toledo, 8 de Mayo, 1945.--ENRIQUE, Arzobispo de Toledo.

JURISPRUDENCIA CIVIL

MINISTERIO DE JUSTICIA

Subsidio a la madre de un sacerdote.

En el B. O. del E. de 1 de Mayo apareció una Orden del 14 de Abril, concediendo un subsidio anual de 1.000 ptas. a partir de Enero de 1942, a D.^a Agustina Miguel Sánchez, madre de un sacerdote, víctima de la barbarie roja precisamente en nuestra capital.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Honorífica distinción a un Religioso.

Por Orden del 11 de Abril, publicada en el B. O. del E. del mismo mes, se concedió el ingreso en la Orden civil de Alfonso el Sabio al Rvdo. P. Jesueta, Joaquín Azpiazu.

Consignaciones para obras en diversos Templos.

En el B. O. del 4 de Mayo, aparecieron varias Órdenes con fecha del 21 de Abril, por las que se aprueban obras de reparación o restauración en diversos templos, declarados monumentos nacionales. Las cantidades consignadas son:

Catedral de Málaga	29.751.98 Ptas.
Catedral de Jaén	18.934.09 >
Catedral de Badajoz	19.558.98 >
Iglesia de Sta. María de Estíbaliz (Alava).	44.036.95 >

Consignaciones para Bibliotecas y Archivos Catedralicios.

En el B. O. del E. del 6 del actual, se insertan dos Órdenes del 26 de Mayo, por las que se distribuyen entre diversas Catedrales una consignación total de 40.000 ptas. para atender a los gastos de impresiones, encuadernaciones etc. en sus Bibliotecas y Archivos; y otra de 85.000 ptas. para gratificaciones a favor del personal que dichas Bibliotecas y Archivos tienen a su servicio.

Las Catedrales agraciadas son: Toledo, Santiago, Madrid, Valencia, Zaragoza, Lérida, Tortosa, Barcelona, Palencia, Astorga, Teruel, Murcia, Pamplona y Huesca.

DIRECCION GENERAL DE LO CONTENCIOSO

Exención de impuestos a una beca.

En el B. O. del E. de 5 de Mayo se inserta un Acuerdo fechado el 18 de Abril, por el que se concede a una beca fundada en el Seminario de Oviedo, la exención del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas, por estar clasificada como Fundación benéfico-docente particular, con la obligación de presentar presupuestos y rendir cuentas al Protectorado.



ACCION CATOLICA

LOS COLEGIOS Y LA ACCION CATOLICA

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia ha publicado una Circular, dirigida a las Religiosos, Religiosas y Directores de Centros de Educación, sobre «los Colegios y la Acción Católica». En ella recoge la doctrina que sobre este particular ha salido en diferentes ocasiones de la Sede de S. Pedro. Extractamos lo principal.

El Papa—dice— quiere que los religiosos estén preparados para las nuevas tareas de la Acción Católica, con el fin de que ellos, a su vez, formen en ella a los fieles, mediante su predicación y obras de celo; a los jóvenes, mediante la obra educativa; y enciendan este mismo espíritu y amor en los sacerdotes, sobre quienes pueden ejercer profunda influencia por medio de los ejercicios espirituales (1).

La razón es porque la Acción Católica pertenece de un modo innegable al ministerio pastoral; y, porque está ligada indisolublemente a la restauración del reino de Cristo y a la paz de Cristo, deberán ser formados en ella los seculares, que se preparan en las casas de educación dirigidas por los religiosos (2).

Las ramas de la Acción Católica *deben* extenderse no sólo a las Universidades y a las Escuelas secundarias, *sino también a todos los centros o planteles de educación*, para que los adolescentes se vayan instruyendo, encaminando y preparando para la Acción Católica con miras a su futura participación en la misma; todo lo cual será al mismo tiempo un excelente complemento de su educación cristiana (3).

Estos deseos del Padre Santo han tenido amplia acogida entre las Religiosas, por la cual el Emmo. Cardenal Prefecto de la S. Congregación de Religiosos expresa públicamente (4) la augusta complacencia de Nuestro Padre Santo hacia todas las Religiosas, y de modo especial hacia aquellas que más se distinguieron ofreciendo los locales para las Jornadas sociales, Retiros, Ejercicios de las Jóvenes y de las Mujeres de Acción Católica; ya con la ayuda a los Cír-

culos y Grupos, secciones de Aspirantes, Benjamins y Niños de Acción Católica; ya con la fundación en sus mismos establecimientos de Centros para las internas; ya encauzando hacia la Acción Católica a sus alumnas, animándolas y preparando a las mejores para que sean dirigentes.

Mucho es lo que el Papa espera de los religiosos y religiosas, y concreta su pensamiento y deseos en estas palabras: «Más eficaz y mayor que todo otro auxilio será, sin duda alguna, para la Acción Católica el de muchas familias religiosas, de uno y otro sexo. Tal auxilio lo darán no sólo con sus oraciones incesantes, sino también contribuyendo generosamente con su actividad, aunque no tengan cura de almas. En particular, *tanto los religiosos como las religiosas ayudarán a la Acción Católica si procuran preparar para ella desde su más tierna edad, a los niños, y niñas que educan en sus colegios*, animando suavemente en los adolescentes la afición del apostolado; exhortándolos luego con asiduo y diligente empeño a ingresar en las asociaciones de Acción Católica; si no existen las cuales, convendrá que los mismos religiosos las promuevan (5).

Grandes serán los frutos que se consigan con la colaboración cordial de los religiosos y religiosas, tanto para la Acción Católica, como para las mismas instituciones religiosas, y aun para la buena marcha del Colegio. «Obtenido así este conocimiento obligatorio de la Acción Católica, indispensable en nuestros días para todo aquel que se ocupe de la cristiana juventud; alcanzada esta identidad de directivas, inserta en la misma naturaleza orgánica de la Acción Católica a base *parroquial, diocesana y nacional*, los frutos no podrán menos de ser cada vez más consoladores; para la Acción Católica, que ganará nuevos y bien formados reclutas, pero también para las mismas Religiosas, que encontrarán abierto un nuevo campo a su generosa entrega. Verán asegurados, aun en medio de los peligros del mundo, los frutos de la educación dada, y obtendrán nuevas vocaciones para sus Institutos como ya nos place comprobar (4).

«Por otra parte, esta formación ayuda a la buena marcha del Colegio. Nadie puede negar el inestimable bien que de ella se sigue por el mutuo ejemplo, por la acción conquistadora con respecto a los compañeros menos buenos, por el empeño en transformar la vida ordinaria del Colegio

en una preparación más viva para el trabajo que después, sea durante las vacaciones, sea a la terminación definitiva de los estudios, desarrollarán en las organizaciones de la Acción Católica. Así se encontrarán también más aguerridos para superar los muchos y graves peligros del ambiente social moderno que, como está por desgracia comprobado, hace numerosas víctimas entre los jóvenes educados en las mismas escuelas católicas».

«Esta formación en el espíritu del Apostolado, propio de la Acción Católica, constituye un elemento esencial de la educación en estos tiempos; y es una gracia especial la de ser llamados a un apostolado que tantos puntos de contacto tiene con el sacerdotal. Un educador prudente no puede olvidarlo; de lo contrario, restringiría los horizontes de bien que deben abrirse en el ánimo generoso de los jóvenes, privaría a la Iglesia de preciosas ayudas, y difícilmente alcanzaría todos los fines de una verdadera educación cristiana (1).»

(1) Carta de S. E. el Cardenal E. Pacelli, Secretario de Estado de S. S. el Papa Pío XI, a los Superiores de las Ordenes y Congregaciones Religiosas (15 marzo 1936).

(2) Carta de S. E. el Cardenal E. Pacelli, Secretario de Estado de S. S. el Papa Pío XI, a S. E. Mons. del Bene, Obispo de Cerreto, Sannita (Italia) Septiembre 1935.

(3) Carta de S. S. el Papa Pío XI al Arzobispo Primado de Colombia (14 Febrero 1934).

(4) Carta del Cardenal Prefecto de la Sgr. Congregación de Religiosos al Consiliario Nacional de la Juventud Femenina Católica Italiana (29 de Mayo de 1930).

(5) Carta «Quamvis Nostra de Actione Catholica» al Episcopado del Brasil (27 Octubre 1935).

CULTURA ECLESIASTICA

I. SOBRE LA INCARDINACION DE RELIGIOSOS SECULARIZADOS

Respuesta de la Comisión Intérprete del Código

(A. A. S. XXXIV, 241)

D. *Utrum verba canonis 641 párr. 2: «Episcopus potest probationis tempus prorogare», intelligenda sint tantum de prorogatione expressa, an etiam de prorogatione tacita.*

R. Negative ad primam partem, affirmative ad secundam.

COMENTARIO

Cuádruple es la situación jurídica del religioso alejado, no por expulsión o dimisión, de sus claustros religiosos: a) la del fugitivo, que es el religioso que abandona la Casa religiosa sin permiso de su Superior, aunque con ánimo de volver, can. 644, párrafo 3; b) la del apóstata, que es el religioso profeso de votos perpetuos, solemnes o simples, que abandona ilegítimamente la Casa religiosa con ánimo de no volver; o que habiendo abandonando legítimamente su Casa religiosa, no quiere volver a ella con la intención de quedar libre de la obediencia religiosa, can. 644, párr. 1. Esta intención maliciosa la presume el Derecho siempre que el religioso no hubiere vuelto dentro del mes, ni manifestado al superior su intención de volver, can. 644, párrafo 2; c) la del exclaustroado, que es el religioso que ha obtenido de la Santa Sede, si se trata de religión de derecho pontificio, o del Ordinario, si de derecho diocesano, el indulto de vivir temporalmente fuera de los claustros de su convento; el exclaustroado que obtuvo de la Santa Sede este indulto, queda atado con los votos y demás obligaciones de su religión que son compatibles con su nuevo estado, aunque deberá dejar la forma exterior del hábito religioso; durante todo el tiempo del indulto queda privado de voz activa y pasiva, pero goza de todos los privilegios meramente espirituales de su religión y queda sujeto al Ordinario del

lugar como a su superior religioso, y esto en virtud del voto de obediencia, can. 639; d) la del secularizado, que es el que, habiendo sido religioso, obtiene de la Santa Sede o del Ordinario, el indulto para permanecer siempre fuera de la Casa religiosa, can. 638. Este se separa de su religión quedando libre de los votos religiosos y de las constituciones y reglas.

Supongamos, ahora, que este religioso está ordenado «in sacris», que es el caso de la respuesta.

Existe un principio en derecho, recogido en el can. 111, que dice: «quemlibet clericum oportet esse vel alicui dioecesi vel alicui religioni adscriptum, ita ut clerici vagi nullatenus admittantur». Ahora bien, el religioso ordenado «in sacris», o no había hecho votos perpetuos y por lo mismo no había perdido su Diócesis, can. 585, en cuyo caso al obtener el indulto de secularización, el Obispo propio tiene obligación de admitirle en su diócesis y él de volver a ella, can. 641, párr. 1, o ya los había hecho, en cuyo caso había perdido la diócesis y había quedado adscrito a su religión.

Si éste último religioso obtiene el indulto de secularización, necesita un Obispo benévolo que le admita en su diócesis, a fin de que pueda ejercer el orden sagrado, además que la Santa Sede no suele conceder dicho indulto, sin haber encontrado antes, el religioso, un Obispo benévolo.

Este Obispo benévolo puede admitirle simplemente, sin condición alguna, en cuyo caso el religioso queda incardinado «ipso facto» en la diócesis del Obispo receptor; o éste le recibe con condición, es decir, a prueba, «ad experimentum», can. 641, párr. 2. Esta prueba será al menos por un trienio, aunque, de no mediar un acto negativo del Ordinario, el religioso adquiere automáticamente la diócesis al terminar el trienio. Pero el citado canon concede al Ordinario la facultad de prorrogar este trienio, aunque no por más de otro, de modo que al expirar la prórroga, si antes no le ha despedido el Obispo, el religioso queda automáticamente incardinado.

Ahora bien, esta prórroga del plazo de prueba, ¿se requiere que sea explícita, de modo que de no mediar un acto explícito del Ordinario prorrogando el primer trienio, el religioso quede incardinado al terminar este primer trienio, o basta una prórroga tácita, v. gr., si el Ordinario le dijo:

ya le diré yo cuándo queda incardinado en la diócesis, y pasado el trienio no le dice nada?

La Comisión ha resuelto que basta la prórroga tácita. Esta prórroga tácita existe de igual modo, si en la diócesis de referencia existe la costumbre de la Curia de notificar al religioso el día en que queda incardinado. Si a uno de estos religiosos exclaustrados al terminar el trienio no le comunican la fecha de incardinación, es porque, tácitamente, quieren prorrogar la prueba. — ANTONIO ABAD GÓMEZ.

II. TARIFAS PARA LA EXACCION DEL IMPUESTO DE DERECHOS REALES EN LAS HERENCIAS O LEGADOS EN FAVOR DEL ALMA

He aquí el texto de la novísima Ley en este punto:

«Las instituciones o legados en favor del alma de modo genérico, sin adscribir su cumplimiento a determinado sacerdote o Comunidad religiosa, tributarán por el número 30 de la Tarifa, siempre que al solicitarse la liquidación se justifique mediante certificación expedida por el Ordinario de la Diócesis la entrega a éste por los albaceas o herederos, de los bienes o cantidades objeto de la institución o legado». (Cfr. nuestro BOL. del pasado Abril, p. 264, y el de 1941, p. 223).

Viene aquí por tanto, una gran novedad. En adelante los legados a favor del alma estarán sujetos a dos tarifas distintas: La primera si no adscriben su cumplimiento a determinado sacerdote o Comunidad, siempre que los albaceas entreguen los bienes o cantidades al Ordinario de la Diócesis; en caso contrario se aplicará la segunda tarifa.

				Tarifa 1	Tarifa 2
				‰	‰
a)	Hasta		1.000	ptas. Exenta	Exenta
b)	De	1.000,01	a 10.000	» 5,50	15,00
c)	De	10.000,01	a 50.000	» 6,00	30,00
d)	De	50.000,01	a 100.000	» 6,50	30,00
e)	De	100.000,01	a 250.000	» 7,00	30,00
f)	De	250.000,01	a 500.000	» 7,50	30,00
g)	De	500.000,01	a 1.000.000	» 8,00	30,00
h)	De	1.000.000,01	a 2.000.000	» 8,50	30,00
i)	De	2.000.000,01	a 5.000.000	» 9,00	30,00
j)	De	5.000.000	en adelante.	» 10,00	

CRONICA DIOCESANA

Santa Pastoral Visita

Según indicábamos en el número anterior, el día 29 del pasado Abril inauguraba el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis una nueva etapa de Visita Pastoral, en la que había de recorrer los Arciprestazgos de Ronda y Olvera.

Prevía la visita de despedida a la Santa Iglesia Catedral, en la que fué recibido y acompañado por el Excelentísimo Cabildo, mientras el alegre repique de las campanas anunciaba el fausto acontecimiento al pueblo fiel, partía en su automóvil de la puerta de Palacio Su Excia. Reverendísima acompañado de su Canciller-Secretario M. I. Sr. Don Manrique Moreno y del Capellán D. Cristóbal Romero, a las tres de la tarde.

El primer pueblo visitado aquella misma tarde, en su paso para Ronda, fué El Burgo, el cual extremó sus fervores y entusiasmos para recibir y aclamar a su Prelado, quien después de realizados los actos y ceremonias de ritual y de haber administrado cerca de medio millar de confirmaciones, visitó las obras de la nueva Capilla que se está edificando en sitio más céntrico y asequible que la iglesia parroquial, con gran contento del pueblo.

Antes, al paso por Yunquera, además de una nutrida Comisión del pueblo que salió a saludar al Rvmo. Prelado, le esperaban y se le habían asociado el Arcipreste y el Alcalde de Ronda, en cuya compañía, terminada la visita de El Burgo, continuó el viaje, entrando en aquella ciudad al oscurecer, entre las aclamaciones y vítores del inmenso gentío que le esperaba, trasladándose inmediatamente a la iglesia de la Merced, donde revestido de ornamentos pontificales entonó una solemne Salve ante la imagen de la Reina del Carmelo, dirigiendo después su autorizada palabra a los fieles que invadían el espacioso templo.

Desde allí trasladóse Su Excia. Rvma. a su residencia reservada en el edificio de las Escuelas Salesianas de Santa Teresa, antiguo palacio de los Marqueses de Moctezuma.

Y haciendo aquí su centro y residencia, desde la mañana del día siguiente 30 de Abril fué irradiando a todos

los pueblos de la Serranía rondeña, uno o dos cada día, según la distancia e importancia, y regresando siempre a pernoctar en Ronda, a excepción de Olvera donde pasó dos días y dos noches.

Afortunadamente y gracias al Señor, fué deslizándose la Santa Visita según el itinerario y plan trazado, sin incidente alguno desagradable, despertándose en todos los pueblos una santa emulación por honrar, agradar y agasajar a su Prelado; y lo que es aún mejor, por acudir al templo, escuchar la voz del Pastor y recibir de su mano el Pan de los Angeles.

Porque es de advertir que, al igual que en otras ocasiones, hicieron como de precursores del Prelado para ir disponiendo los ánimos y preparando a los fieles para recibir los Santos Sacramentos dos PP. Misioneros, de la Congregación de la Misión y de la de Oblatos de María Inmaculada, a quienes se asoció también el mismo Arcipreste de Ronda D. Francisco Márquez, que tomó a su cargo varios pueblos.

En asistencia, solemnidad de los cultos y número de Comuniones, aunque en general todos los pueblos rayeron a gran altura, merecen especial mención los de El Burgo ya citado, Setenil, Alcalá del Valle, Arriate, Yunqueira y Olvera. En este último hizo destacar todavía más la Santa Visita el ambiente de fervor y de entusiasmo religioso de que estaba poseída la población entera con motivo de estarse celebrando un solemnisimo novenario de rogativa a la Patrona Nuestra Señora de los Remedios, trasladada al efecto desde su santuario al grandioso templo parroquial. El Sr. Obispo, asistiendo uno de los días de la novena, pudo ver por sus propios ojos el emocionante espectáculo y percibir las intensas vibraciones de todo un pueblo al conjuro de su fe y de su amor a la Reina de los cielos.

Es de advertir que en la ciudad misma de Ronda no hizo Su Excia. Visita canónica propiamente dicha a las parroquias, por haberla ya practicado con anterioridad. Sin embargo, hizo dos confirmaciones generales: una de varones en Santa María y otra para niñas y mujeres en Santa Cecilia; además, visitó detenidamente los tres conventos de clausura, resolviendo varios asuntos en todos y renovando los cargos en dos de ellos.

Por último el día 14 de Mayo, vispera de emprender el regreso, reunió Su Excia. Rvma. a todos los sacerdotes de los pueblos visitados, dirigiendo él mismo un Retiro espiritual en la capilla de las Escuelas Salesianas, y sentando luego a todos ellos a su mesa, en un ágape de cordial y edificante intimidad.

El día 15 salió de Ronda muy de mañana, para celebrar la santa Misa en Yunquera, último pueblo visitado, que fué como el broche de oro de estas jornadas laboriosas y de una honda conmoción espiritual en todos los pueblos.

Confirmaciones

He aquí el cuadro de las administradas en los diversos pueblos visitados, y a continuación en varias tandas celebradas en Málaga, siguiendo la costumbre de todos los años.

Fecha	Pueblo-Parroquia	Varones	Hembras	Total
29-IV	El Burgo	228	257	485
30- »	Cuevas del Becerro	62	126	188
30- »	Serrato	23	51	74
1-V	Montejaque	70	132	202
1- »	Benaoján	47	58	105
2- »	Cartájima	27	37	64
2- »	Parauta	30	26	56
4- »	Faraján	46	65	111
5- »	Igualaja y Pujerra	92	161	253
6- »	Setenil	178	333	511
7- »	Olvera	292	424	716
8- »	Alcalá del Valle	136	294	430
9- »	Arriate	301	403	704
10- »	Ronda-Santa María	277		277
11- »	Montecorto	53	80	133
12- »	Alpandeire y Júzcar	43	46	89
12- »	Atajate	13	11	24
13- »	Ronda-Santa Cecilia	17	354	371
15- »	Yunquera	157	188	345
		2.092	3.046	5.138

Tandas en Málaga

17-IV	Colegio de la Asunción		55	53
22- >	Colegio San Estanislao	116		116
24- >	Parroquia de S. Juan	1	467	468
11-VI	Catedral	406	1	407
13- >	Ntra. Sra. de la Victoria	4	632	636
15- >	Parroquia de El Palo	248	394	642
16- >	Capilla de Adoratrices	8	54	62
TOTAL.....		783	1.605	2.586

A las Asociaciones del Rosario en la Diócesis

Para promover la devoción al Santo Rosario en toda España se ha creado en Madrid un *Secretariado Nacional del Rosario* que tiene el fin exclusivo de unificar y hacer llegar a todas las Asociaciones del Rosario la ayuda y organización necesarias para su mayor florecimiento. La voz de los Pontífices suena todos los años recomendando el rezo del Santo Rosario. Las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima nos ha mostrado una vez más el deseo de nuestra Madre de que se rece el Rosario y se restauren y promuevan las Asociaciones que tienen esta finalidad. Es deber de todos conseguir que los Vicarios de Jesucristo sean obedecidos, que se agrade a María cumpliendo su voluntad. Por ello se ruega a todos los Sres. Curas y Rectores de iglesias que manden al Secretariado la nota de las Asociaciones existentes, número de asociados en cada una de ellas, fecha de fundación exacta o aproximada (si se conoce), actividades propias y fiestas principales o ejercicios que celebran. La correspondencia dirijase al *Secretariado Nacional del Rosario*, Pacífico n.º 1, Madrid.

**Solemne conmemoración del IV Centenario
del Concilio de Trento**

El día 28 de Mayo tuvo lugar en el salón de la filarmónica de nuestra Capital un Acto-Homenaje conmemorativo del IV Centenario del Concilio de Trento (1545-1945).

El acto fué organizado por el Seminario Conciliar en

colaboración con el Instituto Diocesano de Cultura Religiosa Superior, y sirvió de clausura al 4.º Curso de dicho Instituto.

Ocupó la Presidencia el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo, acompañado de D. Manuel Gorría, gestor municipal que ostentaba la representación del alcalde; doctor Gálvez Ginachero; director del «Instituto Ntra. Sra. de la Victoria» y el presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, D. Andrés Félez.

El salón estaba totalmente ocupado por parte del Seminario Conciliar, una selecta concurrencia de alumnos del citado Instituto, y numeroso público.

Se abrió el acto con la interpretación por la «Schola Cantorum» del Seminario del «Tu es Petrus» a cinco voces mixtas del Maestro Morales (siglo XVI). La composición ha sido transcrita por el Maestro de Capilla del Seminario de los ricos manuscritos del Archivo de nuestra Santa Iglesia Catedral. De un corte clásico puro, la pieza es de gran sonoridad y armonía, adaptándose a la letra que exige grandiosidad.

A continuación disertó sobre el tema «Los españoles en Trento» el Dr. D. Emilio Benavent, profesor del Instituto de Cultura Religiosa Superior. A asunto tan conocido dió un aspecto de novedad interesante, estudiando las causas del gran influjo de los españoles en el Concilio de la Contrarreforma.

Acto seguido interpretó la «Schola» la barcarola «Blancas como palomas» a 4 voces graves de L. Aramburu. Los aplausos con que el selecto auditorio acogió la pieza interpretada fueron claro testimonio de la maestría con que se ejecutó.

El seminarista Manuel Abad recitó una poesía original de S. Castellví, hecha para el presente acto y titulada «En el cuarto Centenario de Trento».

Después ocupó la tribuna el Dr. D. Francisco Carrillo, Vicerrector del Seminario, que bajo el título «Momento histórico del Concilio Tridentino», pronunció una docta conferencia en la que destacó el significado del gran Concilio al presentarlo como antorcha encendida en medio del caos religioso, cultural y político en que se agitaba la Humanidad de aquellos siglos.

Una vez más la Schola Cantorum tiene con grata emo-

apostólica de El Cairo han visitado casi todos los campos de concentración de prisioneros e internados en una excursión que ha durado cuatro semanas. También aquí se habían impreso 100.000 calendarios con el retrato del Papa. La misma buena impresión ha podido recogerse también en esta visita. Especialmente, en algunos campos donde los prisioneros se dedican a trabajos organizados.

Otro aspecto del problema de los prisioneros, y por eso lo separamos, es la dolorosa situación de los que vuelven de la cautividad después del derrumbamiento en Europa de la resistencia militar. Se encuentran, tras de haber caminado varias distancias, desprovistos de toda suerte de medios. La situación estratégica de Milán ha dado ocasión para que su Arzobispo, el Cardenal Schuster, demuestre de nuevo cómo sabe comprender sus deberes de padre y de pastor. A Milán llegan todos los días de 1.000 a 1.500 repatriados. El Cardenal comenzó acudiendo inmediatamente al punto organizado por la Cruz Roja para saludarles. Luego, él mismo, personalmente, salió para el Brennero con una columna de automóviles en los que iban 1.000 quintales de víveres y vestidos que la caridad de los milaneses había puesto a disposición de su Prelado. Después de esta primera columna, siguen partiendo otras, una vez a la semana, con alimentos. El Palacio Arzobispal de Milán dicen que parece una colmena en donde todos entran con algo y salen luego con las manos vacías. Estos «alcos» allí amontonados son los que al Cardenal le permiten poner luego mucho a disposición de los pobres repatriados. Otra sala especial del Arzobispado sirve como depósito de vestidos. Aquí es al revés: entran sin nada y salen con su equipo. En dinero, el Arzobispo ha recogido ya más de un millón de liras. En verdad, que es consolador este espectáculo de los Obispos al frente de sus diócesis protegiendo a sus ciudadanos, salvando las ciudades, sirviendo de intermediarios de paz, remediando luego las consecuencias, la desnudez y el hambre. Se diría que ha vuelto Jesucristo, a la tierra. Aquel Jesucristo que pasó haciendo bien y curando a todos».

Carta del alcalde de Roma a S. S. el Papa

Se ha hecho pública la carta que el alcalde de Roma ha dirigido a S. S. Pío XII, con ocasión de su reciente onomástico. La carta dice así:

«Beatísimo Padre: En la invocación que hoy se eleva de todas las gargantas, rogamos a vuestra generosidad que se digne conceder

su atención a nuestra voz, la voz de los romanos que a la devoción común de todos los fieles une la expresión de un sentimiento especial nuestro, que surge de la necesidad de expresar nuestra gratitud y de afirmar una vez más nuestro reverente afecto hacia el más grande de todos los romanos que hoy viven. Es demasiado grande Roma para que nos atrevamos a hablar en nombre suyo, pero ya que junto a ella y en medio de la Ciudad Santa, que es la ciudad de todos, están aquellas habitaciones que infatigablemente habéis protegido contra las devastaciones de la guerra, prestad oído a la acción de gracias con que nuestra alma responde a vuestra paternal solicitud.

Y no es sólo la gratitud la que nos trae a Vos, aunque se sienta acaso más porque aquí vuestro celo fué más inmediato y manifiesto; es también el sentimiento más profundo que nos viene del legítimo orgullo de ser de aquel pueblo en donde vísteis la luz y del que conocéis el acento, las tradiciones y las costumbres, el pueblo que vive su jornada llena de actividades entre las sagradas memorias de la Religión y los grandes monumentos de la Historia, que en la primera infancia dejaron en el alma vuestra huella indeleble. Por eso hoy, en el día en que la Iglesia celebra el nacimiento del Santo Pontífice, nuestro protector, y casi en el primer aniversario del día en que Roma fué liberada de la opresión enemiga elevamos a Dios nuestras preces, para que nos sea conservado largamente vuestro afecto paternal y para que se cumplan todos los deseos del corazón vuestro».

Benignas concesiones del Papa al Consejo de Estado Español

El día 6 de este mes se reunió por quinta vez, después de su constitución, el pleno del Consejo de Estado, bajo la presidencia del Sr. Fernández Cuesta. Al comenzar la sesión, el secretario General dió lectura a un documento en que el Nuncio de S. S. comunica al Presidente del Consejo haber recibido un despacho telegráfico de la Secretaría de Estado de Su Santidad en el que se notifica que el augusto Pontífice, acogiendo benévolamente las peticiones que le tenía formuladas el Consejo, concede la advocación de Nuestra Señora del Buen Consejo, concediendo, además, por un quinquenio, el privilegio de tener reservado el Santísimo Sacramento en la capilla-palacio de los Consejos, sede del Alto Cuerpo. El Consejo, en pleno, acordó expresar al Padre Santo su reconocimiento por tal designación.

El Inmaculado Corazón de María en la Sagrada Liturgia

«Radio Vaticano» ha leído, estos días, un Decreto de la Santa Sede, por el que se incluye en el calendario litúrgico con carácter obligatorio para toda la Iglesia y con el rito de doble de segunda clase, la fiesta del Inmaculado Corazón de María en el día de la octava de la Asunción de Nuestra Señora en conmemoración de la consagración hecha del mundo al Inmaculado Corazón de María. En tanto llega el texto literal, anticipamos la noticia tan grata para todos los amantes de las glorias de la Santísima Virgen.

Contestación del Jefe del Estado al Arzobispo de Valladolid, sobre el Santuario Nacional de la Gran Promesa

Madrid, 1 de Marzo de 1945.

Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio García,
Arzobispo de Valladolid.

Excmo. y Rvmo. Señor:

Enterado por su carta de la magnífica y eficaz labor espiritual que se desarrolla, bajo su experta dirección, en el Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid, me es grato felicitarle por todo lo que se ha realizado, a la par que confío que, con su reconocido celo, se habrá de llevar a feliz término cuanto se ha proyectado.

En ningún momento hemos olvidado la Gran Promesa del Reinado de predilección sobre España, del Sagrado Corazón de Jesús. Recuperada España por nuestra Cruzada de Liberación de las garras del laicismo, hemos procurado que fuera una realidad, en la medida de nuestras humanas fuerzas, la Gran Promesa y en su consecuencia que nuestra Patria sea digna de ella, en acción de gracias al favor divino constantemente dispensado. Así, en el orden religioso, además de proclamar reiteradamente el catolicismo de España, se ha procurado dotar de medios económicos a la Iglesia, aumentando las dotaciones del Clero, subvencionando los Seminarios, atendiendo a las Universidades Pontificias, construyendo Iglesias parroquiales, reconstruyendo Catedrales y Palacios Episcopales... En orden a la difusión y cultura religiosa se han creado cá-

tedras de Religión en todos los centros de enseñanza en sus diversos grados.

Realmente podemos asegurar que todo se ha desarrollado al compás que ha ido tomando cuerpo el Templo Nacional Expiatorio de la Gran Promesa, pues mientras la labor que enumero, como una muestra, se ha realizado por el esfuerzo del Estado, la realización del Templo de la Gran Promesa, lo ha sido por donativos y aportaciones particulares.

Por la descripción que hace en la suya, me hago cargo de la emotiva ceremonia de depositar en las urnas del Altar de Cristo Rey de los Mártires las relaciones con los nombres de los que dieron su vida por Dios y por España en nuestra Cruzada. Esto tendrá en breve un complemento obligado, y que es objeto de mis desvelos, ya que creo es el homenaje debido a nuestros muertos: En la roca viva de la Sierra de Guadarrama, se está labrando un templo y una Cripta que recibirá en su seno los venerados restos mortales de los que dieron su vida por el más alto ideal patriótico.

Ahí, en el Templo Expiatorio de la Gran Promesa, sus nombres; en el Valle de los Caídos: Templo, Cripta y Monasterio, lugares de recogimiento, meditación y estudio, sus cenizas queridas que deben estar presentes en todos los afanes de los buenos españoles para que sirvan de aliento en las más difíciles empresas.

Viva satisfacción me produce el saber que se ha incorporado a las rutas del peregrinaje católico y español el Templo Expiatorio de la Gran Promesa.

Cuento con mi cooperación personal, que desearía sirviera de acicate para otras ayudas y aportaciones particulares, pues es de importancia que el Templo Expiatorio de la Gran Promesa tenga el mérito de la suma de los esfuerzos de los católicos españoles.

He de aprovechar gustoso la ocasión presente para saludarle con el mayor afecto, reiterándome atto. s. s. q. b. s. a. p.

FRANCISCO FRANCO.

El Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado, ha enviado al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, con la anterior carta, y por mediación de su Secretario Militar y Particular, el General Franco Salgado Araujo, un cheque por valor de *setenta y cinco mil pesetas, como donativo particular y personal suyo*, para contribuir a la grandiosa Obra del Santuario Nacional de la Gran Promesa.

El Cerro de los Angeles

Grandiosa peregrinación de militares

Espectáculo maravilloso el que ofrecía el Cerro de los Angeles en la mañana del domingo, 27 de Mayo, ante la impresionante peregrinación Casirense, organizada por la «Comunión Reparadora Militar».

Cincuenta generales y almirantes y 1.500 jefes y oficiales de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire, presididos por sus respectivos Ministros, se postraban ante las ruinas del glorioso Monumento, para dar gracias al Divino Corazón por su predilección hacia España; por habernos librado de los horrores de la guerra mundial y por dejarnos disfrutar de una paz que un día conquistamos con su ayuda, al conseguir la victoria contra las fuerzas del mal.

A las 9 de la mañana comenzó el santo sacrificio de la Misa que celebró el provicario castrense, coronel D. Joaquín Mur Callao. A uno y otro lado del Altar se habían instalado tribunas que fueron ocupadas por las altas representaciones de los Cuerpos Armados, presididas por los ministros del Ejército, Marina y Aire. En la explanada que se extiende a los pies del monumento aparecían alineados los 1.500 Jefes y Oficiales de los tres Ejércitos.

Solemne y emotivo dentro de su sencillez al acto de la Comunión a la que se acercaron todos los peregrinos.

Terminada la santa Misa, el director de la «Comunión Reparadora Militar», R. P. Francisco Puyol, pronunció una fervorosa plática y leyó el acto de consagración especialmente compuesto «ad hoc». Dada la bendición con el Santísimo, se inició la procesión desde las ruinas del monumento hasta la Capilla del Cerro de los Angeles, siendo trasladado solemnemente el Señor, bajo palio que llevaban los Ministros de los tres departamentos militares y varios Tenientes Generales.

Poco después de las 10 terminaba el acto, magnífico por su contenido, simbolismo y ejemplaridad. Era el ejército español dispuesto como siempre a poner su valor al servicio de su fe.

Clausura del Año Jubilar

El día 7 del actual, se celebró el solemne acto de clausura del Año Jubilar del Cerro de los Angeles, con motivo del vigésimo quinto aniversario de la consagración oficial de España al Sagrado Corazón de Jesús. Asistieron los ministros secretario general del Movimiento, el de Marina, presidente de las Cortes, presidente del

Consejo de Estado, presidente del Tribunal de Justicia militar, jefe del cuarto militar de S. E. el jefe del Estado, general Moscardó; las autoridades madrileñas, jerarquías y delegados nacionales, el Nuncio de S. S., el Primado, los Prelados de Madrid-Alcalá, Salamanca, Avila, Pamplona, Orihuela, Cuenca, Astorga, Coria, Tortosa y auxiliar de Valencia, como también numerosos elementos oficiales.

Más de cinco mil fieles ocupaban el espacio acotado al efecto. Formaban todas las banderas de los centros madrileños de Acción Católica, como así de todas las asociaciones piadosas.

Después de la exposición de S. D. M. y trasladado desde la ermita al monumento se rezaron las preces por las intenciones del Romano Pontífice y se dió la bendición a los fieles. En este año de peregrinaciones que acaba de clausurarse han desfilado delante del Sagrado Corazón 347 peregrinaciones de toda España y se han dado ante el monumento profanado por los rojos más de cien mil comuniones,

El Arzobispo de Valencia emite un empréstito de diez millones de pesetas

Por primera vez en España y segunda en el mundo, la Iglesia Católica utiliza la emisión de un empréstito para resolver necesidades de tipo religioso.

El Arzobispo de Valencia ha acordado lanzar un empréstito de diez millones de pesetas, en obligaciones al portador al 5 por ciento de interés, amortizables en 35 años, a fin de construir las parroquias que el crecimiento de la población valenciana hace necesarias.

El Arzobispo, Dr. Melo, sometió el proyecto a la jerarquía eclesiástica correspondiente, recibiendo la autorización de la Santa Sede para verificar esta operación de crédito. El único precedente que existe de este tipo de operaciones es el realizado por el Cardenal Verdier, para la construcción de templos parroquiales en los suburbios de París.

Casi todas las parroquias que existen en Valencia se encuentran en el casco viejo de la ciudad y no basta para remediar las necesidades creadas por el ensanche la nueva división parroquial decretada, ya que el número de iglesias es el mismo que cuando la ciudad era sólo la quinta parte de lo que es en la actualidad. Además, con la cantidad resultante de la emisión, se terminará la reconstrucción de los templos destruidos y la edificación de un

gran Seminario Metropolitano, capaz para un millar de alumnos.

Apenas se anunció la suscripción, quedó totalmente cubierta, por valor de cinco millones y medio que importaba la primera emisión de Obligaciones.

El Superior General de los Misioneros del C. de M., en Málaga

En los primeros días del mes actual estuvo en nuestra Capital, girando visita canónica a sus súbditos el Superior General de los Misioneros del I. C. de M. Rvmo. P. Nicolás García Cuesta, que cumplimentó a nuestro Reverendísimo Prelado.

A pesar de sus 74 años de edad y de los incesantes trabajos del infatigable Misionero, continúa en plena actividad y celoso desempeño de su alto cargo, en el que le deseamos largo tiempo y grandes aciertos para honor y prosperidad de la benemérita Congregación.

Peregrinación Nacional al Pilar de Zaragoza

Con la aprobación y bendición de su presidente, el Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid, la «Junta Nacional Española de Peregrinaciones» organiza para los días 17 al 19 del próximo mes de Julio una peregrinación Nacional al Pilar de Zaragoza para dar gracias a la Santísima Virgen por el término de la guerra y haber librado a España de ella e implorar de tan buena Madre que la ansiada paz resulte justa y duradera y que desaparecidos los odios y rencores, se vean unidos todos los pueblos y todos los hombres con los santos vínculos de la amistad y caridad cristianas.

Gratificaciones por residencia a todo el personal eclesiástico que recibe del Estado

Ante el aumento progresivo de la carestía de la vida, desde octubre de 1943 el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Primado, en nombre del Episcopado Español, ha venido haciendo gestiones cerca de Su Excelencia el Jefe del Estado y Excmos. Señores Ministros de Justicia y Hacienda para que en una forma u'otra se concediese algún aumento al Clero Catedral, Colegial, Parroquial y Conventual. Gracias a la favorable acogida de Su Excelencia el Jefe del Estado y de los Excmo Sres. Ministros de Justicia y Hacienda se

logró ya que en los Presupuestos de 1944 figuraron las siguientes *gratificaciones por residencia*:

A los Dignidades y Canónigos de Metropolitana.	2.000	ptas. anuales
A los Dignidades y Canónigos de Sufragánea..	1.750	» »
A los Abades de Colegiata	1.750	» »
A los Beneficiados de Metropolitana.....	1.500	» »
A los Canónigos de Colegiata.....	1.500	» »
A los Beneficiados de Sufragánea.....	1.250	» »
A los Capellanes Mayores de Reyes y Mozárabes	2.000	» »
A los Capellanes de Capillas Reales y Capellanes y Beneficiados Mozárabes (1).....	1.250	» »

Es de advertir que estas gratificaciones no se abonan en los beneficios vacantes, ni a aquellos beneficiados que no residan, a no ser que estén dispensados por indulto Pontificio.

Dificultades que no pudieron ser vencidas antes de la presentación a las Cortes del Presupuesto de 1945 dilataron la concesión de análogas gratificaciones por residencia al Clero Parroquial y Conventual hasta los Presupuestos de 1945 en los cuales han sido ya incluidas, habiendo sido aprobadas las siguientes *gratificaciones por residencia*:

A los Párrocos de cualquier categoría.....	1.500	ptas. anuales
A los Ecónomos	1.200	» »
A los Coadjutores y Beneficiados parroquiales	1.000	» »
A los Capellanes de Conventos de Clausura ..	1.000	» »

Estas gratificaciones no se abonan a los cargos vacantes, ni pueden acumularse dos gratificaciones por residencia por dos cargos, ni los perciben los que no residen, a no gozar de indulto Pontificio.

Aun cuando estas gratificaciones, que se abonan por trimestres, empiezan a correr desde 1 de Enero de 1945, no se harán efectivas hasta que se haya publicado todo el detalle de los Presupuestos del Estado, lo cual se espera de un momento para otro.

Muerte del Cardenal Primado de Hungría

Otra víctima de la guerra. El Emmo. Cardenal Serédi, Primado de Hungría, falleció en un campo alemán de concentración, después de larga y penosa tragedia, durante la cual pasó once veces de manos alemanas a manos rusas.

(1) A los Capellanes de las Capillas Reales y Mozárabes ha sido elevada la gratificación a 1.750 pesetas en los presupuestos de 1945.

Nacido en 1884, ingresó a los 16 años en la Orden de los benedictinos y a los 24 era Profesor de Derecho en la Universidad de San Anselmo de Roma y Procurador de los monasterios húngaros de los benedictinos. Durante su estancia en la Ciudad Eterna participó en la redacción del nuevo Código de Derecho Canónico, siendo uno de los principales colaboradores del Cardenal Gasparri.

Con 45 años de edad fué elevado a la sede de Estrigonia y nombrado primado de Hungría.

Al ser invadida su patria, primero por los alemanes y últimamente por las fuerzas rusas, se negó a abandonar su puesto, aconsejando a todos los sacerdotes que quedasen en sus parroquias y procurasen evitar el éxodo de las poblaciones civiles.



BIBLIOGRAFIA

La Modestia Femenina

CARTA PASTORAL
que el Excelentísimo

y Rvmo. Sr. D. Balbino Santos y Olivera, Obispo de Málaga, dirige a las mujeres católicas de su Diócesis. Para propaganda, se ha hecho una tirada en folleto aparte, de 32 páginas, que al precio de 1 pta. ejemplar puede pedirse al Consejo Diocesano de las Jóvenes de A. C., calle Pedro de Toledo, núm. 5.

Himnario Litúrgico, por el Dr. Caimari, canónigo y Canciller-Secretario del Obispado de Mallorca.

Este libro singular, que viene a alegrar las fiestas del Señor y a embellecer la Liturgia de la Iglesia, es un verdadero Breviario de Piedad Ilustrada, como lo llama su autor, y contiene abundancia de notas litúrgicas, 48 himnos de 32 melodías, un evangelario y un salterio parvo, un antifonario vespéral, un misal festivo y elementos de canto gregoriano.

Resulta este Himnario Litúrgico del docto canónigo de Mallorca, interesantísimo sobre todo para las conferencias, reuniones, actos y círculos de Acción Católica.

Biblioteca de Autores Cristianos.

En el pasado mes de Abril la Editorial Católica ha sacado a luz el quinto volumen de la B. A. C., titulado *Historias de la Contrarreforma*, que comprende las siguientes obras del P. Rivadeneyra, S. I.:

Vida de los Padres Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja.—Historia del Cisma en Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible».

Precio del volumen encuadernado en tela: 40 ptas. Tiene más de 1400 páginas de texto y lleva introducciones y notas del P. Eusebio Rey, S. I.

De la misma Editorial, acaba de aparecer ya otro volumen, sexto de la serie, que contiene las *Obras de San Buenaventura*, en latín y castellano, siendo el precio del volumen elegantemente encuadernado en tela, 30 ptas.

Selección de libros.—*María Lázaro*. Juicio sobre 800 obras de actualidad. «Biblioteca y Documentación». Valencia.

Libro, cuya necesidad proclama el interés con que fué pedido en la última «Semana Sacerdotal», valenciana, y cuya calidad confirma el juicio que está mereciendo por parte de párrocos, consiliarios y confesores.

Del Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Valencia son unas justas palabras de alabanza y bendición, y del editor una introducción que da a conocer el estado de la lectura en la actualidad y los fines y organización de la benemérita «Biblioteca y Documentación», fundada por la autora del libro.



APENDICE

VICARIA GENERAL

CIRCULAR

Sobre inscripción de partidas bautismales

Habiéndonos expuesto los venerables párrocos de la capital las dificultades, principalmente de orden práctico, con que tropiezan en la observancia de las normas dadas por esta Vicaría para la inscripción de partidas en nuestra Instrucción inserta en el número del Boletín Oficial correspondiente al mes de Abril próximo pasado, en la cual no hacíamos sino recoger la doctrina recientemente expuesta por nuestros más insignes canonistas, y los procedimientos hace tiempo empleados en otras diócesis y por experimentados párrocos, incluso de la nuestra; sin desconocer dichas dificultades, que ya preveíamos, a fin de obviarlas en lo posible, queremos hacer las siguientes advertencias y aclaraciones:

1.^a Que las normas se han dado, como expresamente se dice en la citada Instrucción, sólo para la *inscripción de la partida* del bautismo, *no para la administración* del sacramento, que debe hacerse *quamprimum* a tenor del canon 770. Por consiguiente, en virtud de dichas normas, *nunca debe diferirse* el bautismo cuando pudiera seguirse algún inconveniente grave, como lo sería ya para el mismo bautizando la dilación ni de un solo día, por ejemplo, para no citar otros casos, en peligro de muerte del niño, o en caso de venir a bautizarlo sin previo aviso, o del campo, etc. Tanto más que la misma ley divina *positiva* y la humana generalmente no obliga cuando a su cumplimiento se opone una dificultad (o perjuicio) grave, *extrínseca y accidental*. Doctrina por otra parte, por demás conocida de nuestros dignísimos párrocos.

2.^a En cambio, previos los datos más exactos posibles que hayan de tomarse con la mayor fidelidad en el momento de la inscripción de los mismos en los Minutarios, puede demorarse algún tiempo prudencial, pero *breve*, la *inscripción definitiva* de la partida en los libros sacra-

mentales mientras se recogen los datos fehacientes, caso no infrecuente, como fácilmente se observa en las visitas pastorales. Sobre todo conviene proceder con toda clase de garantías de acierto cuando, como ocurre con frecuencia, no son los mismos padres los que comparecen a suministrar dichos datos, sino simplemente familiares cuando no personas extrañas, que, por razones de índole moral no tienen inconveniente, por ejemplo, en dar los nombres de los abuelos paternos o maternos por los de los *propios* padres del bautizado. con no poco daño y escándalo futuro. También saben nuestros beneméritos párrocos (a quienes no pretendemos aumentar indebidamente la abrumadora carga de sus sacratísimas obligaciones) que casos como el referido no son fantásticos por desgracia.

3.^a A falta de otros documentos que no pudieran presentarse de momento para probar *la filiación*, pueden sustituirse por la declaración jurada del padre o de la madre (según los casos) *ante el párroco* y dos testigos, *no ante el oficial sêglar encargado del archivo parroquial*, y para probar la *legitimidad*, la declaración jurada de ambos (del padre y de la madre) en la misma forma y condiciones antes dichas; y caso de no vivir el padre, o lo que será más raro, la madre, la declaración jurada de los familiares más próximos de ambos.

4.^a Por último y a fin de evitar, cuanto humanamente sea posible, en lo futuro, los graves inconvenientes que de los errores en la inscripción de las partidas sacramentales pueden seguirse, faciliten los señores curas párrocos despue del matrimonio nota abreviada de la partida, con los derechos indicados en nuestra anterior circular, pero siempre firmada y sellada con el de la parroquia.

Málaga, Junio 1945.

DR. JULIO DE LA CALLE,
Vicario General.

TRIBUNAL ECLESIASTICO

Edicto de Notificación

*Fermin de Echevarría Zuluaga, Notario de la Curia
Episcopal de Málaga.*

En los autos de juicio de separación conyugal de Don Agustín Moreno García, Procurador en representación de D.^a Remedios Miranda Bautiz, contra su esposo D. Antonio Pérez Alaminos con fecha doce del corriente ha recaído el siguiente:

AUTO.—En el nombre de Dios. Amen.—Nós el Doctor D. León del Amo Pachón, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, Provisor de este Obispado, en el pleito de separación conyugal Miranda-Pérez, habiendo visto estas diligencias de declaración de contumacia promovidas por el Procurador D. Agustín Moreno García, en nombre y representación de D.^a Remedios Miranda Bautiz contra su esposo D. Antonio Pérez Alaminos: RESULTANDO que...

...FALLAMOS que debemos declarar y declaramos contumaz a D. Antonio Pérez Alaminos, demandado por la parte actora, D.^a Remedios Miranda Bautiz, en el pleito de separación conyugal; y mandamos que se siga el pleito en rebeldía, sin perjuicio del derecho que al contumaz concede el canon mil ochocientos cuarenta y seis.—Así lo mandamos en Málaga a doce de Junio de mil novecientos cuarenta y cinco.—Dr. León del Amo.—Rubricado.—Ante mí.—Fermin de Echevarría.—Rubricado.—(Hay un sello que dice: «Provisorato del Obispado de Málaga»).

Para efectos de notificación y en cumplimiento de lo proveído extendiendo el presente, visado por el Ilmo. Sr. Provisor y sellado con el de este Tribunal, en Málaga a catorce de Junio de mil novecientos cuarenta y cinco.

DR. LEÓN DEL AMO
Provisor

Fermin de Echevarría
Notario

CANCILLERIA EPISCOPAL

Urgiendo informes pedidos a los Sres. Párrocos

De orden de Su Excia. Rvma el Obispo mi Señor, se recuerda a todos los Sres. Curas o Encargados de parroquia, que deben remitir a esta Curia cumplimentados a la mayor brevedad los cuestionarios sobre anejos o partidos y sobre las propiedades rústicas y urbanas pertenecientes a las respectivas parroquias.

Y en cuanto al primero, se advierte que deben indicar no solamente los núcleos de población rural existentes ya por agrupación material de casas, sino también aquellos otros que pudieran formarse en un determinado sector rural, constituido por vecinos diseminados que fácilmente pudieran confluir en un sitio céntrico, preferentemente donde funcione alguna Escuela.

Sobre el cartel pro-modestia

Habiendo el Rvmo. Prelado urgido nueva y solemnemente la obligación de colocar a las puertas o canceles de todas las iglesias y oratorios públicos o semipúblicos de la Diócesis el cartel pro-modestia femenina, se recuerda a todos los Sres. Curas, Rectores y Encargados de iglesias, que no lo tengan, que deben proveerse de él en esta Cancillería, donde se les facilitará gratis, habiendo de colocarlo ellos en un cuadro con cristal a fin de que sea fijo y permanente.

Libros aprobados

Cuentas de Fábrica: Arenas, Cuevas de San Marcos, San Juan de Málaga, Viñuela.

Misas: Alhaurín el Grande, Casarabonela, Vélez-Málaga.

Obolo de San Pedro: Arenas, Viñuela.

Obras Parroquiales: Alhaurín el Grande, S. Juan de Málaga.

Confirmaciones: Benaoján. El Burgo. Cuevas del Becerro, Montequaque, Serrato, Yunquera.

Autos de Santa Visita: Carmelitas Descalzas y Clarisas de Vélez-Málaga.

Cuentas: Carmelitas Descalzas, Hermandad de Animas de San Juan, Hermandad de la Expiración, y Hermandad de la Piedad de Málaga. Obras de la Parroquia de Marbella.

Lic. Manrique Moreno.

Maestresc. Srio.



INDICE-SUMARIO

SECCION OFICIAL: DOCUMENTOS EPISCOPALES.—*Carta Pastoral* sobre la modestia femenina, p. 390.—Esquema de la Pastoral, página 416.—*Circular* llamando la atención sobre devociones falsas y su publicación, p. 417.

CANCILLERÍA EPISCOPAL.—Circulares: I. Día de la prensa católica p. 418.—II. Aviso a los socios de la Mutual del Clero. Cuentas de Fábrica y copias de partidas, p. 419.

ADMINISTRACIÓN DIOCESANA.—Resumen de lo recibido en 1944 para Obras diocesanas, p. 420.

SECCION CANONICA: DOCUMENTOS DE LA SANTA SEDE.—*Acta Pontificia*: Mensaje de S. S. sobre la paz con motivo del fin de la guerra en Europa, p. 422.—Alocución del Papa al Sacro Colegio Cardenalicio el día de su onomástico, p. 424.—*De la Curia Romana*: *Sup. S. C. del Sancto Officio*. Decretum de finibus matrimonii, p. 434.—*Sda. Cong. de Seminarios*. Consulta sobre admisión de determinados alumnos en un Seminario, p. 435.

DOCUMENTOS DEL EPISCOPADO.—Exhortación Pastoral del Arzobispo Primado sobre la conducta de España en la guerra y en la paz, p. 436.

JURISPRUDENCIA CIVIL: *Minist. de Just.*: Subsidio a la madre de un sacerdote, p. 441.—*Minist. de Ed. Nac.*: Honorífica distinción a un Religioso. Consignaciones para obras en templos. Consignaciones para Bibliotecas y Archivos catedralicios, p. 441.—*Direc. Gen. de lo Contencioso*: Exención de impuestos a una beca, p. 442.

ACCION CATOLICA.—Los Colegios y la Acción Católica, p. 445.

CULTURA ECLESIASTICA.—Sobre la incardinación de Religiosos secularizados, p. 446.—II. Tarifas de impuestos de derechos reales en herencias o legados a favor del alma, p. 448.

CRONICA DIOCESANA.—Santa Pastoral Visita, p. 449.—A las Asociaciones del Rosario en la Diócesis, p. 452.—Solemne conmemoración del IV centenario del Concilio de Trento, p. 452.—Jubileo de las XL Horas, p. 454.

CRONICA GENERAL.—Caridad de la Iglesia para con los prisioneros de guerra, p. 455.—Carta del Alcalde de Roma a S. S. el Papa, p. 456.—Benignas concesiones del Papa al Consejo de Estado español, p. 457.—El I. C. de María en la sagrada liturgia, p. 458.—Contestación del Jefe del Estado al Arzobispo de Valladolid sobre el S. N. de la Gran Promesa, p. 458.—El Cerro de los Angeles: Peregrinación de militares y clausura del año jubilar, p. 460.—El Arzobispo de Valencia emite un empréstito de 10 millones de pesetas p. 461.—El Superior general de los M. M. del C. de María en Málaga.—Peregrinación nacional al Pilar de Zaragoza.—Gratificaciones por residencia a todo el personal eclesiástico que recibe del Estado, p. 462.—Muerte del Cardenal Primado de Hungría, p. 463.

BIBLIOGRAFIA.—*La modestia femenina*, Carta pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Málaga, p. 465.—Himnario litúrgico. Biblioteca de autores cristianos, p. 465.—Selección de libros, p. 466.

APENDICE: VICARÍA GENERAL.—Circular sobre inscripción de partidas bautismales, p. 467.

TRIBUNAL ECLESIASTICO.—Edicto de notificación, p. 469.

CANCILLERÍA EPISCOPAL.—Urgiendo informes pedidos a los Sres. Párrocos.—Sobre el cartel pro-modestia. Libros aprobados, p. 470.